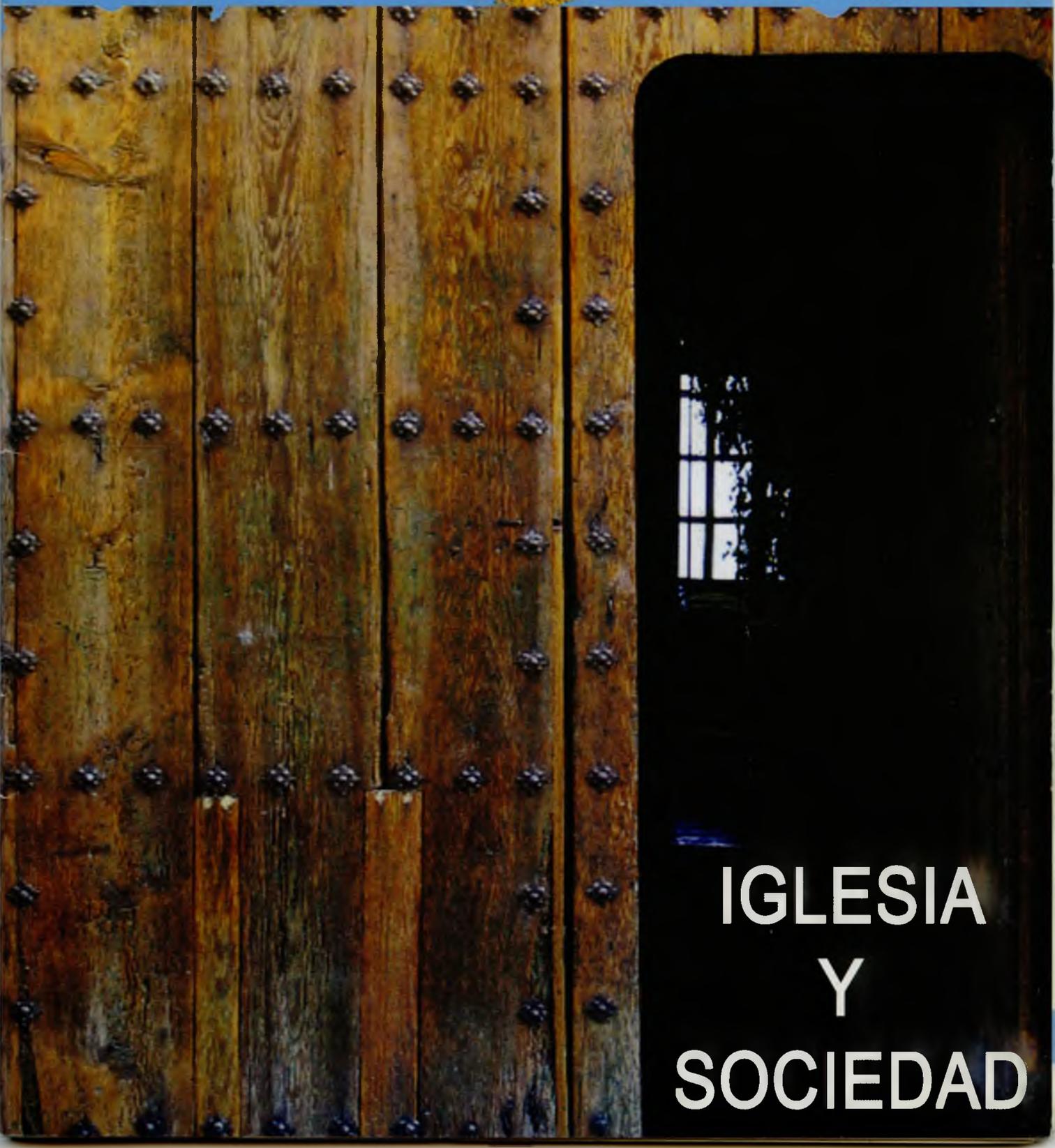


TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR

Trimestre 4º 2005

Nº 103

The background of the cover is a photograph of a wooden door. The door is made of vertical wooden planks and is reinforced with a grid of dark metal studs. On the right side, there is a dark, rectangular window opening. The overall lighting is somewhat dim, with a blueish tint at the top.

IGLESIA
Y
SOCIEDAD

SUMARIO

MOCEOP

Movimiento Celibato
Opcional
Apto correos 467
Albacete

moceop@ono.com
www.moceop.net

Coordinador:

Ramón Alario Sánchez
Ronda de S. Sebastián,
19171 Cabanillas del
Campo (Guadalajara)
Tfno: 949332224

Coordinador Revista

José Luis Alfaro
Clara Campoamor,12
02006 Albacete
Tfno 967660697

Equipo de Redacción

Andrés García	Pepo Laguna
Jesus Chinarro	Mónica
Ramón Alario	Paco Berrocal
Pedro Sánchez	Ana
Amparo González	Juán P.Piñillos
Faustino Pérez	Andrés Muñoz
Deme Orte	Tere Cortes
Mª J. Mayordomo	Juan Cejudo
P. Luis Jiménez	José Ignacio
César Rollán	Spucha
Cristina Plaza	

Ayudas económicas Caja Rural Albacete

3056 0490 25 10006026221

Depósito Legal:
M-283272-1986

Imprime:
Graficas Cano
Ctra Valencia, 10
967246262
02006

IGLESIA ABIERTA

13...Ceuta y Melilla: Muertos
por buscar la Vida

14... El Obispo de Cádiz
contra las muertes
de inmigrantes.

17... A la caza del ser humano.

EDITORIAL

Gozos y Esperanzas...3

MOCEOP

Ordenación

Sacerdote Casado...4
Acercamiento a Lefevre...6

INTERNACIONAL

Declaración Congreso
Wiesbaden...7

AMERICA LATINA

Morir en Guatemala...9
Argentina...11
Ecuador...12

UN GRANO DE SAL

19...LA IGLESIA
EN LAS SOCIEDADES
MODERNAS

ENTRE LINEAS

39...Declaración sobre Iglesia y
Sociedad
45...Relaciones Iglesia Estado

TESTIMONIO

49...El Laberinto
de los curas casados

SACRAMENTOS DE LA VIDA

52... El Hermano Roger
ha muerto



EDITORIAL

«**L**os gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres, de cuantos

sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre, y han recibido la buena nueva de salvación para comunicarla a todos. La Iglesia, por ello, se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia. Para lograr este intento, es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario, por ello, conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza.»

¿Recordáis con qué ilusión recibimos estas palabras del Concilio Vaticano II?

¡Cuánta ilusión

desplegada para que en las acciones pastorales la Iglesia fuera una mediación en la construcción del Reino de Dios!

Eran los años sesenta y muchos...Y ahora, pasado el tiempo, en el año 2005, nuestros obispos reunidos en Sínodo, a la vez que en la sociedad están ocurriendo acontecimientos tan impor-

tantes y tan graves como las avalanchas de inmigrantes que exponen su vida para salir de la miseria, mientras que las guerras, el

hambre, el sida, la destrucción... causan la muerte a miles de seres humanos, pues ahora, a nuestros obispos lo que les preocupa es **«si la comunión se dará en la mano o en la boca», «si la comunión se niega o se da a los divorciados», «la eucaristía reafirma el celibato».**

El sínodo, como dice algún periodista, es el Sínodo del NO: NO a la abolición de la ley del celibato obligatorio. NO a dar la comunión a los divorciados y vueltos a casar. NO a buscar apertura y respuesta a los problemas del hombre de hoy. NO a un mayor protagonismo de la mujer en la Iglesia.

NO. NO. NO. NO...

«Afortunadamente, como dice Pedro Casaldáliga, el Espíritu y la Iglesia continúan caminando; y las bases se mueven. La conciencia y la práctica de que “somos Iglesia” no es apenas un movimiento, es una “movimentación” a lo largo y ancho de toda la Iglesia de Jesús, que son las varias iglesias que profesan su nombre y anuncian su Reino.

Nunca como hoy, en la práctica, y a veces forzando barreras, diferentes sectores de la Iglesia, y concretamente el laicado –masculino y femenino-, han sido tan libres y creativos, tan adultos y corresponsables en la lectura bíblica, en el pensamiento teológico, en la liturgia, en los ministerios, en las pastorales, en la acción social...»

¿COMUNIÓN EN LA MANO Ó EN LA BOCA?

El Sínodo confirma la decisión de negar la Eucaristía a los divorciados y reafirma el celibato

El Sínodo considera que la escasez de sacerdotes no se soluciona aboliendo el celibato

MOCEOP

COMUNICADOS A LA OPINION PUBLICA

1.- ORDENACION DE SACERDOTE ANGLICANO

En la 2ª quincena de Agosto, en plenas vacaciones de verano, hemos recibido con satisfacción la noticia de que en la Diócesis de Tenerife, ha sido ordenado sacerdote católico el Padre Evans, casado con mujer y dos hijas.

Esta noticia, novedosa en España, aunque no en Inglaterra y EEUU, viene a confirmar lo que desde hace muchos años muchos obispos, un muy amplio grupo de teólogos/as y numerosísimos cristianos de todo el Mundo, venimos manteniendo: que es perfectamente compatible estar casado y ejercer como sacerdote.

Una realidad que se mantiene intacta desde los primeros siglos del cristianismo en los católicos de rito oriental,

donde coexisten los curas célibes y casados sin mayores problemas y también en otras religiones cristianas no católicas donde se ve como algo completamente normal que los pastores estén casados..

La existencia ahora en España de este sacerdote casado, no hace más que avalar lo que venimos diciendo. Si

un modo oficial, reconocido por la misma jerarquía de la Iglesia, ya que lo que debe importar es la vocación de servicio, la vivencia en profundidad de los valores evangélicos y la capacidad de entrega a los demás, especialmente a los mas pobres.

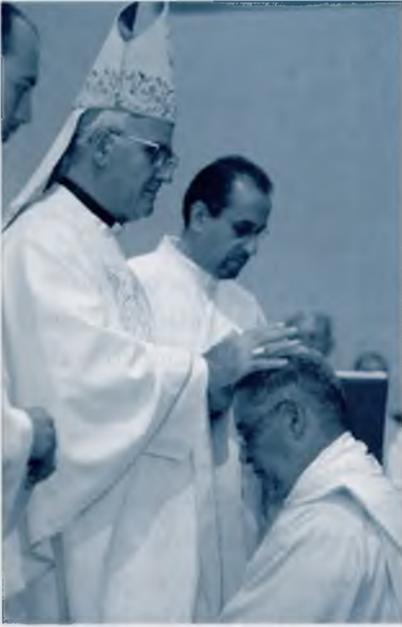
Es sólo cuestión de norma ;una norma que ya dijo

En otras religiones cristianas no católicas se ve como algo completamente normal que los pastores estén casados..

este compañero puede ejercer perfectamente como cura, igual podrían hacerlo los curas católicos casados que lo desearan, que podrían ejercer como tales, no de modo más o menos tolerados por sus obispos y comunidades cristianas, sino de

Juan Pablo II que algún día tendría que ser cambiada,





aunque no esperaba que fuera durante su pontificado.

Esa norma que numerosos obispos de todo el Mundo han manifestado necesario que se suprima porque hoy en pleno siglo XXI no tiene ningún sentido mantenerla.

Obispos católicos como Monseñor Ladislau Bienarski, obispo de Curitiba (Brasil), Cardenal George Sterzinsky, Monseñor Buxarrais, obispo dimisionario de Málaga, Monseñor Wiliam A. Hughes obispo de Corington (EEUU), Cardenal Michel Pellegrino arzobispo de Turín (Italia), Monseñor Felipe Santiago

Benítez, Arzobispo de Asunción (Paraguay), Monseñor Samuel E. Carter, arzobispo de Kingston (Jamaica), Cardenal Franz Koening arzobispo emérito de Viena (Austria), Monseñor Helmut Kraet, Obispo auxiliar de Viena (Austria), Arzobispo Carlo María Martini de Milán (Italia), Pedro Casaldaliga, obispo de Sao Félix de Araguaia (Brasil), Patriarca de Antioquia Cardenal Ignacio Hayrk, Monseñor Rembert Weakland, arzobispo de Miwaukke (EEUU), Monseñor Philippe Mr, Obispo de Róterdam (Holanda), Cardenal arzobispo de Westminster (Inglaterra), Cardenal Máximos IV de la Iglesia Melquita del Próximo Oriente, Monseñor Jacques Gaillot, obispo de Partenía (Francia), etc...etc...

Conferencias episcopales de EEUU, de Brasil, obispos mexicanos, Conferencia Episcopal de Sudáfrica, Conferencia Episcopal del Chad.... Etc...etc...

Es evidente que Jesús cuando formó su primer grupo de apóstoles, no tuvo en cuenta para nada que fueran casados o solteros (San Pedro primer Papa estuvo casado).

La práctica de la Iglesia en todos los primeros siglos del cristianismo estuvo marcada por la práctica de Jesús y las comunidades cristianas escogían de entre sus miembros a los que veían mejor capacitados para presidir sus asambleas, daba igual que estuvieran casados o no.

Qué duda cabe que hoy la opinión pública en un porcentaje cercano al 80% verían como algo muy normal y positivo que los curas pudieran estar casados. Saben que su experiencia personal en vida familiar, en compartir la misma situación de vida que ellos, su experiencia en el terreno afectivo, en el terreno de la educación de los hijos, les haría sentirse a ellos mucho mejor entendidos y comprendidos por alguien que no les hablaría desde una teoría sino desde una experiencia compartida.

Veamos si la norma que Juan Pablo II no fue capaz de cambiar, el nuevo Papa que ahora empieza su pontificado, tiene el coraje de cambiarla, o al menos, llevarla al terreno del debate público en la Iglesia y en las comunidades cristianas para que sea posible su modificación, para nosotros necesaria y a corto plazo inevitable.

Es evidente que Jesús cuando formó su primer grupo de apóstoles, no tuvo en cuenta para nada que fueran casados o solteros

2.- EL PAPA Y LA IGLESIA CISMÁTICA DE LEFEBRE

Hemos leído estos días la noticia del acercamiento del Papa

Benito XVI a la Iglesia cismática de Monseñor Lefebvre de signo ultraconservador, separada de la Iglesia Católica por no aceptar las directrices del Concilio Vaticano II.

No nos parece mal que el nuevo Papa realice estos signos de acercamiento con los sectores ultraconservadores de Monseñor Lefebvre y que busque el fin de ese cisma. Parece ser que, para ello, estaría dispuesto a transigir con algunas de las reivindicaciones más exigidas por esta Iglesia cismática que agrupa, al

parecer a unos 200.000 seguidores: la anulación de excomunión de sus miembros y la celebración de la Misa en puro latín.

Lo que sí vemos con preocupación es que el acercamiento sea sólo con este sector de la ultraderecha católica.

Es indudable que un sector mucho más mayoritario dentro de la Iglesia Católica ligada a lo que es la Teología de la Liberación, Movimiento de Comunidades Cristianas de Base, Grupos de colectivos feministas cristianos, homosexuales cristianos, grupos de creyentes que trabajan en sectores populares, sacerdotes casados etc... se sienten hoy muy marginados por la propia jerarquía.

Son centenares los teólogos expedientados y censurados por mantener posturas críticas con determinadas posiciones

teológicas y morales de la Jerarquía oficial de la Iglesia. Incluso, no pocos obispos han sido duramente reprendidos por ello (recordemos, sólo como ejemplo, los casos de Bueno Monreal que fue echado del despacho del Papa cuando le planteó la necesidad de revisar la disciplina del celibato o de Ernesto Cardenal duramente señalado por el dedo papal por mantener compromisos con la revolución sandinista).

Esperemos del nuevo Papa que siga con su política de acercamiento a todas las tendencias y sectores de la Iglesia Católica y no sólo a los grupos más conservadores. Para ello sería muy deseable que realizara algunos gestos concretos de acercamiento con estos colectivos igual que piensa realizarlos con los sectores tradicionalistas y cismáticos de Monseñor Lefebvre.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo realizar una suscripción a «Tiempo de Hablar» en las condiciones siguientes:

Suscripción Ordinaria 18 euros Suscripción de apoyo 22 euros Ayuda Moceop 36 euros

Nombre.....Calle.....nº.....
C.P.....Localidad.....Provincia.....Tfno.....

Para domiciliar en el Banco:

Nº cuenta

--	--	--	--

--	--	--

--	--

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Banco..... Agencia..... Dirección.....

Localidad.....C.P.....Provincia.....

Firma

Fecha

INTERNACIONAL

DECLARACION FINAL DEL VI CONGRESO DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SACERDOTES CATÓLICOS CASADOS

Tas veinte años de existencia, la Federación Internacional de sacerdotes Católicos Casados ha finalizado su VI Congreso Internacional en Wilhelm-Kempf- Haus, Wiesbaden, Alemania, el 19 de septiembre de 2005 con el tema «LA RENOVACIÓN DE LOS MINISTERIOS HOY».

Al cerrar esta asamblea queremos declarar nuestro firme compromiso para renovar la Iglesia y sus ministerios por fidelidad al espíritu del Concilio Vaticano II, conscientes de las circunstancias actuales del mundo y de la Iglesia. Esta renovación tiene una nueva

urgencia. En este contexto queremos ofrecer a la Iglesia la búsqueda de modelos alternativos de ser Iglesia y de ejercer los ministerios en la Iglesia.

Afirmamos nuestro amor y lealtad a la Iglesia. No queremos de ninguna manera crear una Iglesia paralela y deseamos entrar en un diálogo constructivo con los Obispos.

Afirmamos la importancia de la Iglesia para todos nosotros como una mediación para animarnos y facilitarnos la profundización de nuestra opción por los pobres y marginados.

Al mismo tiempo nos comprometemos a ayudar a la Iglesia para estar al servicio del mundo y no ser un fin en sí misma.

Durante la Asamblea hemos conseguido una apreciación más profunda del tema de la ordenación de las mujeres y del ministerio de la mujeres en la Iglesia.

Esta Asamblea General, con delegados de veinticinco grupos nacionales venidos de cuatro continentes ha decidido reorganizarse como una Confederación de federaciones:

- 1.- Federación Latino-Americana
- 2.- Federación Filipina
- 3.- Federación Europea
- 4.- Federación Nor-Atlántica

Esta Confederación quiere:

- a) Fortalecer las relaciones entre sus grupos.
- b) Acelerar el Movimiento Internacional por la renovación de los ministerios en el mundo.
- c) animar el intercambio de experiencias.
- d) apoyar las aspiraciones de todos los miembros a través de sus encuentros, correo electrónico, página web, etc..

Ha sido un largo viaje de solidaridad y gracia. Dado que tomamos nuestro caminar en una nueva dirección, rogamos a Dios nos guíe con sabiduría y coraje a ese amor que vislumbramos desde nuestra juventud..



EL CONGRESO MUNDIAL DE CURAS CASADOS URGE LA RENOVACIÓN DE LOS MINISTERIOS COMO SERVICIOS A LA COMUNIDAD

Éste es un camino sin marcha atrás». Es la conclusión del VI Congreso Mundial de la Federación Internacional de Sacerdotes Católicos Casados, celebrado en Wiesbaden (Alemania) bajo el lema «LA RENOVACIÓN DE LOS MINISTERIOS HOY». Han participado 25 delegaciones de los cuatro continentes, entre otros los sacerdotes españoles Aitor Orube y Marian, Ramón Alario, Julio Pinillos, José Luis Alfaro, Andrés Muñoz y Tere Cortés y José Centeno. Orube era hasta ahora el presidente de la federación internacional. Los organizadores calculan que sólo en Alemania hay entre 3.000 y 4.000 sacerdotes que han colgado los hábitos para casarse y que desde 1964 lo han hecho unos 85.000 en todo el mundo (unos 6.000 en España).

«Desde los primeros intercambios de opiniones resultó evidente que no tiene sentido hablar del celibato, ni opcional ni obligatorio, sino es dentro de la urgencia prioritaria de construir una Iglesia al servicio de la sociedad y del reino de Dios. En esta Iglesia servidora cabe otra cuestión previa al celibato: la urgencia

de descentralizar las tareas o ministerios de la comunidad eclesial, toda ella corresponsable, respetando la misión confiada al presbítero que puede ser, según el Evangelio y la tradición de la Iglesia, célibe o casado».

El congreso de Wiesbaden coincidió con la celebración del veinte aniversario de la federación y subrayó la tesis de que «el celibato como ley no se apoya ni en la Biblia, ni en la tradición de la Iglesia, ni en la teología dimanada del Evangelio, ni en la supuesta superioridad de los que no ejercen la sexualidad sobre los que deciden ejercerla, ni en una mayor maduración afectiva del clérigo sobre el no clérigo, ni en una mayor capacitación para el desarrollo de la actividad pastoral, ni en una mayor disponibilidad al menos en comunidades adultas que distribuyen las tareas de modo descentralizado según los carismas».

Otra conclusión del

congreso es que el camino avanzado no tiene marcha atrás porque «la ley de celibato -no el carisma libre- genera cada vez más problemas que los que resuelve». Señalan entre otros: comunidades desatendidas por falta de sacerdotes, frustración afectiva en muchos celibatos impuestos, descalificación comparativa del matrimonio, falsedad en la interpretación del mandato de Jesús, control de poder y de casta en manos de célibes y empobrecimiento del diálogo ecuménico.

El próximo número de «Tiempo de Hablar» estará dedicado íntegramente a este Congreso. En él publicaremos las ponencias y varias entrevistas a algunos participantes.



AMERICA LATINA

DESDE GUATEMALA CON DOLOR

FERNANDO BERMUDEZ Y M^a CARMEN,
misioneros
SAN MARCOS (GUATEMALA).

Estimados amigos lectores de «TIEMPO DE HABLAR»: Hoy 8 de octubre enviamos estas letras, cuando ya es de noche, en medio del dolor y la impotencia al ver a multitud de gente sufriendo.

Ya es el quinto día de sufrir la tormenta tropical *Stan*, con torrenciales lluvias ininterrumpidas. Día y noche cayendo agua sin cesar. Un diluvio interminable y desesperante. Los ríos se desbordaron inundando pueblos y aldeas y arrasando cosechas y destruyendo viviendas y puentes. Varios barrios pobres de la ciudad de Tecún Umán han desaparecido arrasados por las aguas desbordadas del río Suchiate, que hace de frontera con México, muriendo multitud de gente. En las zonas altas, por la saturación de agua, la tierra se aflojó y

comenzaron a desmoronarse las montañas sobre los poblados.

En el departamento de San Marcos todas las carreteras quedaron cortadas por los derrumbes y algunas completamente destruidas.

Aquí en la ciudad de San Marcos y San Pedro estamos incomunicados con la Capital, la región de la Costa y del altiplano. Según datos oficiales 400 aldeas y caseríos del departamento de San Marcos han quedado incomunicados, con multitud de viviendas destruidas y familias soterradas bajo los escombros o arrastradas por las corrientes de los ríos. Para colmo estamos sin agua, sin

télefono y sin energía eléctrica (hoy ya se restableció la luz).

Tampoco hay gas para cocinar y varias gasolineras han cerrado por falta de combustible.

Un momento duro para nosotros fue cuando nos comunicaron que una comunidad cercana a San Marcos, llamada Piedra Grande, situada al pie de la montaña Chil, sufrió el reventamiento de una laguna subterránea, comenzando a salir un torrencial de agua,





arrastrando enormes piedras y troncos de árboles, cayendo todo ello sobre las humildes viviendas de la gente. Era la tarde del miércoles 5, llovía torrencialmente, los caminos de la montaña se habían convertido de repente en ríos impetuosos, arrastrando gente, hombres mujeres y niños, unos todavía vivos y otros muertos.

Se calcula en este lugar unos 40 muertos. Los sobrevivientes están ahora en escuelas, iglesias y salones comunitarios convertidos en albergues. Sólo en San Pedro y San Marcos hay aproximadamente alrededor de 30 albergues con varios millares de personas. Estamos recibiendo noticias del resto de los municipios del Departamento: en Tacaná se derrumbó una montaña sobre la población con alrededor de cien muertos y centenares de heridos, lo

mismo en el municipio de Sibinal, San José Ojetenám, Ixchiguán, Tejutla...

Durante todos estos días nos estamos encontrando con rostros doloridos de

personas damnificadas que han venido a pie desde sus poblados incomunicados por los derrumbes, caminando 4, 5 y hasta 10 horas, suplicando auxilio porque hay viviendas destruidas, familias soterradas y porque no tienen alimentos, ni agua, ni medicinas, con niños enfermos y desesperada la gente.

Esto que está sucediendo en San Marcos también lo está sufriendo otros 14 departamentos del país, como Quetzaltenango, Sololá, Chimaltenango, la región de la Costa de Santa Rosa, Escuintla, Suchitepequez... así también Chiapas (México), El Salvador y Honduras.

Nosotros estamos bien y vivos, pero un poco cansados y fuertemente conmocionados al ver tanta destrucción y muerte y tanta impotencia para poder ayudar. Mary Carmen, como

parte de la Pastoral Social de la Diócesis, está colaborando en la preparación y distribución de alimentos para los albergues. Fernando, una religiosa y el obispo Don Alvaro forman parte del Comité de Emergencia que se ha conformado con el Gobernador y representantes de instituciones del Estado a nivel departamental: Jefatura de la Policía, Cuerpo de Bomberos, Jefatura de Salud, Educación, Fonapaz, Ministerio de Agricultura, Caminos...

Fernando está en la comisión de información para dar a conocer por Radio Nacional de San Marcos todas las noticias que llegan de los distintos municipios, necesidades que se presentan y para solicitar solidaridad con los damnificados a toda la población.

Este es el drama que estamos viviendo, y como siempre, es la gente más pobre, la que vive a la orilla de los barrancos o en las laderas de las montañas, la más afectada por los azotes de la naturaleza, una naturaleza que se ve cada vez más herida a causa de la contaminación atmosférica por causa de las industrias y de los bombardeos de las últimas guerras. La consecuencia es que en unos lugares del planeta aparecen grandes sequías y en otros diluvios huracanados. Un abrazo solidario.

M^a Carmen y Fernando.

como siempre, es la gente más pobre, la que vive a la orilla de los barrancos o en las laderas de las montañas, la más afectada por los azotes de la naturaleza

CONMUEVE A LA IGLESIA DE ARGENTINA EL CASO DE MACCARONE

La conmoción que sacude a la Iglesia por la renuncia al obispado de Santiago del Estero de monseñor Juan Carlos Maccarone, aceptada inmediatamente por el Papa, es de una magnitud eclesial y política sin precedente. Difícil será que la **máxima jerarquía católica**, las autoridades de la Conferencia Episcopal Argentina –los arzobispos Eduardo Mirás (Rosario), Jorge Bergoglio (Buenos Aires) y Domingo Castagna (Corrientes)–, pueda mantener por mucho más tiempo el silencio que guardó desde que la Nunciatura Apostólica diera cuenta de la aceptación de la renuncia de Maccarone, sin precisar los motivos.

Fueron los sacerdotes santiagueños, encabezados por el vicario general, monseñor **Domingo Michelini**, los primeros en revelar las razones de la dimisión –Maccarone reconoció y pidió perdón por un hecho reñido con la moral católica– y los encargados de solidarizarse con él y con su línea pastoral. También consideraron que su renuncia fue precipitada por una

maniobra orquestada por intereses políticos y económicos.

«Decimos que **su debilidad** es un signo de la debilidad de todo hombre y mujer a quien Jesús vino a salvar desde la Cruz.

Valoramos la lealtad a sus principios evangélicos, que lo llevaron a renunciar, dando a los sacerdotes un ejemplo de hombría de bien», escribieron los sacerdotes.

Desde principios de la semana anterior, algunos sacerdotes e importantes dirigentes laicos santiagueños manejaban la versión de que **un video grabado a escondidas** del obispo, mediante avanzada tecnología, que reflejaba una relación homosexual, se estaba enviando a diversas autoridades y dirigentes de la provincia. Supieron después que ese video, grabado a principios de este mes, había sido enviado al Vaticano por fuera de los canales diplomáticos y eclesiásticos habituales; según se presume en medios católicos, esos vínculos se relacionan con los mismos sectores que cuestionaban la línea pastoral seguida en **Santiago del Estero** y que han mantenido esa relación con Roma al margen del Episcopado local, de cuya conducción son también críticos.



El presbítero **Sergio Lamberti**, estrecho colaborador de monseñor Maccarone, y los miembros del Consejo Presbiteral la definieron así: «Al servicio de los que tienen la vida y la fe amenazada, la opción por los pobres, la permanente prédica por una más justa y equitativa distribución de los bienes y de las riquezas que posee Santiago del Estero». «En mi fuero íntimo -insistió Lamberti-, creo que cada vez que la Iglesia se compromete con la **causa de Jesús**, en la justicia, en la defensa de los pobres y de los derechos humanos, siempre tuvo que vivir la experiencia de una Iglesia martirial.» Con todo, **Lamberti**, al igual que monseñor Michelini, dijo que «no hablaría de los motivos personales de la renuncia hasta que monseñor Maccarone o la Nunciatura los haga conocer».

Aunque no pudo confirmarse, es más que presumible que monseñor Maccarone haya conversado también con el **cardenal Jorge Bergoglio**.

QUE PASA EN ECUADOR

El 21 de Abril de 2005, fue el día en que el pueblo de Quito, al grito de Fuera todos, destituyó al presidente Lucio Gutierrez, por haber faltado a su palabra, por haber traicionado al movimiento indígena, haber pactado con la oligarquía, haber cometido actos de corrupción y haberse entregado al imperialismo. Seguidamente asumió el poder el vicepresidente Alfredo Palacio, que ofreció mantener una política crítica frente al TLC, al plan Colombia, convocar a una consulta popular para refundar la república. Han transcurrido cinco meses y la vox populi, es que se ha perdido la fe en este gobierno, continua con la mentira, el engaño, la demagogia, el



nepotismo, la corrupción. Aparentando cumplir su palabra, presentó una careta democrática nacionalista, nombró ministros para el gabinete a hombres progresistas, honrados, capaces, pero en la medida que las relaciones con los Estados Unidos, le exigió, dio marcha atrás y no tomó cartas en el asunto de las fumigaciones a las plantaciones de coca en la frontera con Colombia, que han causado la muerte de vidas humanas, ni tampoco ha sido claro ante las provocaciones militares de Colombia para involucrar a Ecuador en una guerra fratricida. Por otra parte, cambió a los ministros que defendieron la dignidad y la soberanía del territorio, como fue el caso del Ministro Parra, que protestó energicamente ante el abuso militar de hundir los barcos de los pescadores en los mares ecuatorianos. Al ministro de economía Rafael Correa que apoyó la organización del FEIREP, organismo que plantea una correcta administración de los fondos excedentes del petróleo y planteó el cumplimiento de los contratos acordados con la OXI, transnacional petrolera que viene explotando y abusando de los pueblos Orientales, causando daños al medio ambiente. En consecuencia, este gobierno se caracteriza por

llevar adelante una política hipócrita, incapáz, amparada por el imperialismo Yanki. Ahora llama a una consulta popular con 17 preguntas, que Fernando Salazar, en el diario el Comercio, dice «han sido esbozadas por fantasmas del gobierno, son algo como la mala interpretación de las propuestas más estériles, baladíes y engañosas, que podríamos imaginar en un país más allá de la luna». No se encuentra en las preguntas si el pueblo quiere o no una asamblea constituyente, o si quiere que se vayan todos y que los partidos políticos dejen de usurpar el poder, los bienes, y las conciencias del pueblo.

Mario Mullo Sandoval
Quito, 12 de Octubre, 2005

Este artículo fue hecho antes de la venida del derrocado presidente Lucio Gutierrez.



IGLESIA ABIERTA

MELILLA Y CEUTA: MUERTOS POR BUSCAR LA VIDA

1.- DE JERUSALÉN A JERICÓ

Bajando por el desierto del Sahara, en un rincón, en medio de nada, nos hemos encontrado con un hombre negro. Está herido y humillado, tiene hambre y está sediento. Parece que alguien le ha traído de lejos y le ha dejado tirado medio desnudo, sin agua ni comida.

Desconfiando de nosotros, desde detrás de unas piedras salen unos niños. Les siguen varias mujeres. Luego van apareciendo hombres jóvenes, uno tras otro, hasta formar un grupo numeroso. Todos son negros, todos están al borde de la muerte.

Cuando se atreven a hablar nos dicen que su compañero se llama Tamoune y que su grupo era más numeroso, pero que algunos no han podido resistir y han



muerto. Entre gemidos y lágrimas, hundidos, nos cuentan que en sus países fueron asaltados por ladrones y despojados de sus medios de vida. También cuentan que a algunos de sus países los han convertido en un infierno, creando y fomentando guerras.

El que parecía tener energía asume el papel de portavoz del grupo y explica que, no pudiendo vivir en sus países por no tener sus familias

medios de vida o estar perseguidos a muerte, habían salido hace varios años hacia Europa. Esperaban encontrar entre nosotros, acogida, trabajo y respeto a sus derechos como personas. Su objetivo es salvar su vida y la de sus mujeres, hijos, padres, hermanos... Todos tienen bajo su responsabilidad una piña de vidas y esperanzas. Nos explica que no se conocían hasta encontrarse en marruecos. Recuerda a algunos



que, conservando aún dinero, pudieron contratar su traslado a Europa en “patera”. Ya no tenían noticia de ellos. Con él se habían quedado los que apenas pudieron reunir dinero antes de partir y los que habían sido robados en el camino.

Continúa explicando que su encuentro fue ante las alambradas de espinos y cuchillas de Ceuta y Melilla. Nos asegura que no podrá olvidar nunca el hostigamiento y las palizas de la gendarmería marroquí, pero sobre todo, los intentos de sobrepasar las alambradas con escaleras de ramas para llegar a territorio español. Dice saber que algunos compañeros fueron pateados por la guardia civil y que otros fueron asesinados por las fuerzas represivas españolas y marroquíes. También nos cuenta que, en estos días, se ha encontrado con compañeros

que lograron saltar las alambradas y que una vez en Ceuta o en Melilla, fueron entregados por las autoridades españolas a las marroquíes.

La emoción le acongoja cuando nos dice que le han llegado referencias de que se han reunido los ministros de los gobiernos español y marroquí y que han manifestado estar muy contentos de cómo les habían detenido y expulsado, así como de la

forma en que se habían respetado sus derechos. Con el ánimo desplomado nos confiesa que esto le ha sentado como una condena a muerte para él y para todos los que comparten su situación y nos ruega de rodillas, como si en nuestra mano estuviera la salvación: ¡No dejéis que muramos aquí! ¡No dejéis que mueran nuestras familias! ¡¡¡ Salvad a África!!!.

2.- EL OBISPO DE CÁDIZ CONTRA LAS MUERTES DE INMIGRANTES

Sábado, 15 de octubre 2005

El obispo de Cádiz y Ceuta, **Antonio Ceballos Atienza**, instó ayer a los fieles a manifestarse este fin de semana a las puertas de las iglesias, «en silencio y con oraciones», como repulsa comunitaria por la muerte de varios inmigrantes en su intento de asaltar las vallas fronterizas de Melilla o Ceuta o en una patera, como sucedió el pasado jueves en Almería. Asimismo, conminó a los párrocos de la Diócesis gaditana y ceutí a que, en la celebración de la Eucaristía, «se hagan oraciones por la solución justa y digna» para los **inmigrantes subsaharianos** que tratan de entrar en España





diciendo: «esto es la caza al ser humano», pero no me salían las palabras. Me desperté y mi esposa me preguntó qué decía...

Nacer en un sitio puede marcar el futuro de las personas. Los inmigrantes llegan de aldeas y ciudades en las que se hace imposible seguir viviendo. Salir de tierra de esclavitud es una necesidad para romper con sistemas sociales injustos. El hambre no se vence con milagros prodigiosos ni con visitas de gobernantes, contemplando a inmigrantes cargados de cientos de Kilómetros en busca de libertad. Las decisiones de deportación, tomadas en fríos despachos, sin tener en cuenta el valor humano de personas separadas por vallas, tiene que ser duro para quienes se prestan al desempeñar una desagradable escena teatral. A falta de soluciones justas, abandonar a gente hambrienta, volviéndole la espalda, es condenarles a muerte.

Los sentimientos de lástima no bastan. Hay que despertar y provocar el portentoso milagro de la solidaridad. Me viene a la mente la escena de Jesús: «Caída la tarde se acercaron los discípulos a decirle: -Estamos en descampado y ya ha pasado la hora; despide a las multitudes, que vayan a las aldeas y se compren comida. Jesús les contestó: No necesitan ir; dadle vosotros de comer. Ellos le replicaron: -¡Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces! Les dijo: -Traédmelos» (Mt.14, 15-18). Los discípulos se preocupan para que los despida, de que se vayan a comprar. Comprar sin dinero es imposible. Y para los inmigrantes significa volver a la sociedad de la que salieron para someterse de nuevo a las leyes económicas que los mantendrán en la miseria.

A la propuesta de evasión de los discípulos de «comprar»,

Jesús presenta otra alternativa: «dadles vosotros de comer». Es comprensible la reacción de los discípulos. Bajo prisma económico cinco panes no son suficientes para dar de comer a cinco mil hombres. Pero, para el pensamiento y los planes de Jesús, cinco panes y dos peces suman siete, que bíblicamente significa «totalidad». Y mandó a las muchedumbres que se «recostaran» en la hierba y, «tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció una bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos a su vez se los dieron a las multitudes. Comieron todos hasta quedar saciados y recogieron los trozos sobrantes: doce cestos llenos. Los que comieron eran cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños» (Mt. 14,19-21)

Decirles a unas personas, que necesitan buscar comida, que se sienten en la hierba y obedezcan a Jesús significaba ya un hecho prodigioso. Era un paso hacia la libertad. Para matemáticos exegetas es un campo apasionante profundizar en el número cinco mil, múltiplo de cincuenta (50 por 100, multiplicador que indica la repetición ilimitada) y alude a las comunidades proféticas del Antiguo Testamento (1 Reyes 18,4.13; 2 Reyes 2,7). Compartiendo el pan, se comunica el Espíritu, que lleva a la libertad. Repartiendo el pan y los peces prologan la

generosidad que da vida. Los doce cestos que sobraron indican que compartiendo puede desaparecer el hambre.

La pobreza no es una virtud sino producto de la injusticia contra la que hay que luchar. Los «pobres» de los que habla el Evangelio son aquellos que se entregan y ponen lo que tienen a disposición de los que lo necesitan. Lo que hizo diferente a Jesús de todos los de su época fue la capacidad para despertar los mejores sentimientos de la gente: amor, generosidad. Él pide a sus seguidores que se ofrezcan como agentes de solidaridad entre el pueblo ofreciendo lo que son y todo lo que tienen. Lo que nos acerca a Jesús es el amor incondicional a Él a través del amor a las personas.

*Juan de Dios Regordán
Dominguez*

D.N.I 31.158.044J Algeciras

4.- **MELILLA Y CEUTA: MUERTOS POR BUSCAR LA VIDA**

Nos enseñaron un conocido refrán: “¿Quién le pone puertas al campo?” para expresar que hay situaciones que no se pueden controlar o limitar. Pero ese viejo refrán ya no vale, porque al campo le ponen todas las puertas que se quieran. Recordemos a los palestinos ante el inmenso muro de nueve metros de altura que divide el territorio en varios trozos e incomunica a poblaciones enteras. ¿Qué sentirán? A casi todos nos parece una injusta barbaridad. Sin embargo, llama menos la atención el doble muro —esta vez de alambradas de púas cortantes y tres metros de altura, que ahora están alzando hasta seis— que separa a

Ceuta y Melilla de Marruecos. Un muro costado en gran parte con dinero de la UE y legitimado políticamente porque frena la entrada clandestina de inmigrantes africanos. Y éstos, ¿qué sentirán?

En una ocasión visité el perímetro de doble vallado de Melilla. Me embargó la sensación de estar ante un campo de concentración y una lágrima de impotencia nubló mi vista. Allí se materializaba en toda su crudeza eso de la “Europa Fortaleza” y que quienes vivimos en la abundancia somos una isla en medio de un inmenso océano de necesidades. Esa valla y muchas otras nos ponen a salvo del asalto de los empobrecidos, que ahora se les denomina “menos favorecidos”, pues la palabra “pobre” hoy día suena mal y parece demagógica.

Al otro lado de la valla-frontera de Melilla y Ceuta acechan a la suerte varios cientos de africanos procedentes del Congo, Mali, Níger, Burkina... donde la guerra, la sequía, la inseguridad, la necesidad hacen insufrible la vida de las mayorías. Han viajado miles de kilómetros, atravesado el desierto, pagado sobornos y



padecido mil abusos – especialmente las mujeres- para entrar finalmente en vía muerta: no pueden volver ni avanzar. Semiescondidos y refugiados en las colinas cercanas de la zona marroquí, malviven en condiciones indescriptibles. “Tengo envidia de los perros porque ellos tienen comida y nosotros no”, decía un inmigrante. Se están alzando y reforzando las vallas y la vigilancia. Además, con el frío del invierno vendrá lo peor: cómo cobijarse y abrigarse en medio del monte, sin nada de nada. De ahí los repetidos intentos que han protagonizado en las últimas semanas para saltar la dos vallas. No pueden esperar mucho más. Ya han perdido la vida varias personas en el arriesgado salto, que realizan con la ayuda de precarias y frágiles escaleras hechas con ramas de pino o eucalipto y recios guantes en las manos para protegerse de la afilada alambrada que corona la valla metálica. Muertos, heridos, apaleados, hospitalizados, detenidos. Y seguirán más y más. Al margen de los detalles y culpabilidades a esclarecer, las muertes están ahí. La cuestión de fondo es qué hacer para que no sucedan nunca más. Carlos Cano cantaba: “Si estuvieran abiertas todas las puertas / nadie las abriría con violencia / y habría paz / y habría amor / y el mundo estaría mejor”. Pero

no, la orden es cerrarlas más aún. Nuestro Ministerio del Interior ha decidido acelerar los trámites para completar la elevación de la altura de la valla que marca la frontera y controlarla más fuertemente con la intervención ahora de nuestro ejército, como si de una invasión o una guerra se tratase. Por eso interviene el Ministerio de Defensa: los empobrecidos son “peligrosos”. La inmigración actual en todo el mundo es un fenómeno muy complejo y no puede abordarse con un simple control de fronteras, ni sólo con admitir cupos de “mano de obra” que aquí necesitemos según cada campaña o momento económico. No hay soluciones simplistas ni a corto plazo. Abordar la inmigración como un problema de orden público es un camino sin salida. Dejarla en manos únicamente de la solidaridad de la buena gente es eludir la responsabilidad política de quienes fueron elegidos para hacer una sociedad más justa. La inmigración plantea un hondo desafío a nuestro discurso sobre los derechos humanos y a nuestra ensalzada globalización económica. No hay verdadera universalidad de los derechos si éstos son únicamente para nosotros, los privilegiados. El

discurso universalista es mera retórica si siguen fuera del mismo los empobrecidos y excluidos sociales por miles de millones. Lo acabamos de constatar en la última asamblea general de la ONU: pocos acuerdos se han anudado para combatir la pobreza en el mundo.

Es injusta y falsa la llamada globalización cuando ésta sólo a nosotros beneficia, mientras que el 85% de la Humanidad queda al margen y es excluida como “no solvente”, como población “excedente”. La inmigración viene a sacar a la luz las propias contradicciones internas de nuestro ensalzado modelo económico y social. Si no sabemos o no queremos resolverlas, la cuestión de la inmigración seguirá agudizándose como asignatura pendiente. Mientras tanto, nos quedamos tranquilos haciendo a las víctimas culpables de su situación insostenible; o protegiéndonos ilusamente contra sus intentos de llegar a este lado. ¿Hasta cuándo?

ESTEBAN TABARES,
CCP-Sevilla, comunidad
cristiana de «Palmete»,
asociación «Sevilla Acoge»
SEVILLA.

(Tomado de ECLESALIA,
03/10/05.)

LA IGLESIA EN LAS SOCIEDADES MODERNAS

Pope Godoy

popegodoy@telefonica.net

*El tema se ha tratado con profusión y en profundidad, sobre todo desde hace algunos meses.
Sería ingenuo por mi parte pretender aportar más información o más esclarecimiento
a una cuestión tan actual, tan candente y tan tensionante.
Lo que intento en estas páginas es exponer un recorrido personal
que me ha llevado más lejos de lo que pensaba.
Un compromiso adquirido de hablar sobre este o parecido tema a la HOAC de emigrantes en Alemania
me empujó en una doble dirección.
Primero, intentar aclararme personalmente tras muchas lecturas.
Y segundo, hacer un esfuerzo de exposición sencilla y asequible.
Los cuadros que presento aquí son el esquema principal de las transparencias
que me han servido de columna vertebral en distintas y variadas charlas. Y entro en materia.*

UN GRANO DE SAL

**DOSSIER CENTRAL DE
TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR N° 103**

La sociedad española ha experimentado unos cambios muy profundos y muy rápidos en un período de tiempo bastante corto. Con una

fórmula necesariamente simplificadora podemos decir que hemos pasado (y vamos pasando) de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Es significativa la vivencia del escritor Antonio Muñoz Molina, nacido en 1956, y que expresa así: «Personas que somos mestizas y que somos extranjeras porque hemos nacido en un medio muy distinto al de ahora; somos testigos de un mundo que ya no existe y andamos desarraigados»

(Entrevista en *El País*, 25-12-1991).

En la fecha en que hablaba Muñoz Molina apenas se estaba iniciando la cultura informacional y todo el inabarcable mundo de internet. Los procesos de cambio en el ámbito social y personal se van haciendo exponenciales. Es decir, lo que aquí se apunta pertenece ya al pasado, como quien dice. Pero hasta aquí llego yo: todo el proceso de cambio me ha pillado ya con los huesos duros y voy con la lengua fuera. Reconozco que no puedo mantener el ritmo. Por eso, me limito a lo que puedo abarcar en cierto modo.

El cuadro adjunto formula de modo esquemático y en comparación paralela siete características que definen y, al mismo tiempo, diferencian a las sociedades tradicionales respecto de las sociedades modernas. Ya se entiende que estos rasgos no se dan de forma homogénea ni con la misma intensidad en cada una de estas sociedades, pero forman como un bloque diferenciador que facilita el análisis.

Los siete cuadros que siguen a continuación desmenuzan un poco cada una de las características que se enuncian en este primer cuadro. Necesitan poca explicación y no añado más comentarios por razón de la brevedad.

SOCIEDADES TRADICIONALES

- 1) Teocráticas
- 2) Piramidales
- 3) Rurales
- 4) Estáticas
- 5) Uniformes
- 6) Crédulas
- 7) Confesionales

SOCIEDADES MODERNAS

- 1) Democráticas
- 2) Igualitarias
- 3) Urbanas
- 4) Dinámicas
- 5) Prurales
- 6) Críticas
- 7) Laicas

1	1	2	2
SOCIEDADES TEOCRÁTICAS	SOCIEDADES DEMOCRÁTICAS	SOCIEDADES PIRAMIDALES	SOCIEDADES IGUALITARIAS
<p>Todo poder viene de Dios</p> <p>El poder es sagrado: intocable indiscutible</p> <p>No existen derechos frente al poder</p> <p>No existe control sobre el poder</p>	<p>Todo poder viene del pueblo</p> <p>El poder es profano, civil: alternativo criticable</p> <p>No existen derechos frente al poder</p> <p>No existe control sobre el poder</p>	<p>Rey</p> <p>Nobleza-Alto Clero</p> <p>Estamento Militar</p> <p>Artesanos</p> <p>Agricultores</p> <p>Esclavos</p> <p>¿Mujeres?</p> <p>La misma posición social durante toda la vida</p> <p>No hay movilidad social</p>	<p>Mantiene rígida la estructura económica piramidal</p> <p>Igualdad Política: Cada persona, un voto</p> <p>Servicios públicos generalizados: educación, sanidad, jubilación</p> <p>Menos difícil la movilidad social</p>

Los regímenes totalitarios y absolutistas han utilizado la teocracia como su gran coartada. Todavía Franco era Caudillo de España por la G(racia) de Dios. Como su poder era indiscutible, sólo aceptaba dar cuentas ante Dios y ante la Historia.

3	3	4	4
SOCIEDADES RURALES	SOCIEDADES URBANAS	SOCIEDADES ESTÁTICAS	SOCIEDADES DINÁMICAS
<p>La mayoría de la población vive en el campo</p> <p>Aislamiento, poca movilidad y sin medios de comunicación</p> <p>Psicología de adaptación a los ritmos naturales</p> <p>La experiencia es base y fuente del conocimiento</p>	<p>La mayoría de la población vive en ciudades</p> <p>Influencias varias, movilidad y medios de comunicación</p> <p>Psicología «orgullosa» ante la naturaleza y sus ritmos</p> <p>Contínuos avances técnicos que cuestionan la tradición</p>	<p>El mundo se considera inmutable, perfecto e intocable</p> <p>Los cambios son levtos y pequeños</p> <p>Toda innovación crea desconfianza</p> <p>El valor supremo es «lo que siempre se ha hecho»</p>	<p>El mundo es el escenario para la creatividad humana</p> <p>Los cambios son rápidos y profundos</p> <p>La innovación se asume como valor positivo</p> <p>El mayor descrédito de algo: «eso es muy antiguo»</p>

5 SOCIEDADES UNIFORMES	5 SOCIEDADES PLURALES	6 SOCIEDADES CRÉDULAS	6 SOCIEDADES CRÍTICAS
<p>La forma de pensar y la escala de valores es común.</p> <p>Cada persona se siente segura y arropada por el grupo.</p> <p>Poco espacio para el desarrollo de la individualidad</p> <p>Imagen global de un mundo «armónico»</p>	<p>Formas de pensar y escalas de valores muy diversas</p> <p>Cada persona: sensación de desconcierto y desamparo</p> <p>Muchas oportunidades para el desarrollo individual</p> <p>Imagen global de un mundo «complejo»</p>	<p>Mentalidad mágica: mezcla imaginación y realidad</p> <p>El mundo está poblado de seres buenos o malos</p> <p>La maravillas (milagro) rompe desde fuera la monotonía</p> <p>El mal es un castigo divino merecido</p>	<p>Mentalidad adulta que ha superado la etapa «mágica»</p> <p>Estamos sol@as en el mundo para organizarnos a nuestro modo</p> <p>El milagro es la tarea de cada día que está en nuestras manos</p> <p>El mal no es un castigo sino un reto.</p>

La separación **REAL** entre Iglesia y Estado es uno de los elementos más espinosos en las sociedades que pretenden ser o aspiran a ser laicas. El Reino Unido es un exponente muy significativo de este lastre histórico: la misma persona ostenta la suprema representación del Estado y de la Iglesia.

La secreta o explícita aspiración de las religiones es conseguir o mantener que las sociedades civiles asuman los esquemas morales religiosos como punto de referencia válido para toda la legislación y todo el comportamiento social.

Es difícil asumir la realidad de dos campos claramente diferenciados. Pero es necesario buscarlos. La religión tiene como objetivo hacer una oferta de máximos, siempre en un contexto de opción libre. Es una llamada a la generosidad y a la solidaridad. En cambio el poder político tiene como tarea legislar sobre unos principios mínimos que sean válidos para todo el cuerpo social. Se trata de garantizar la libertad y los derechos de todos los miembros de esa comunidad humana.

6 SOCIEDADES CONFESIONALES	6 SOCIEDADES LAICAS
<p>Política y religión unidas y confundidas:</p> <ol style="list-style-type: none"> Jefe político = jefe religioso Unión de Iglesia-Estado. <p>La moral religiosa tiene valor de ley civil</p> <p>Utilización de la religión desde la política y/o al revés</p>	<p>Política y religión realidades diferentes:</p> <ol style="list-style-type: none"> Poder civil y poder religioso Separación de Iglesia-Estado <p>Autonomía de las leyes civiles frente a religión</p> <p>Independencia mutua y colaboración desde los dos ámbitos</p>

EL LARGO PROCESO HISTÓRICO

Aterrizo a continuación en nuestra Iglesia Católica, aunque muchas de las afirmaciones que aquí se hacen pueden también aplicarse a otras religiones. Nuestra Iglesia-institución surge en un contexto de sociedad primitiva. Es cierto que Jesús de Nazaret, como veremos más adelante, introduce severas correcciones respecto de la realidad social y religiosa en que le tocó vivir. Pero las personas que seguían a Jesús y todas las generaciones siguientes hasta casi nuestros días formaban parte de una sociedad tradicional, tenían interiorizados los valores de esa sociedad y difícilmente podían inmunizarse contra aquellos condicionantes.

SOCIEDAD TRADICIONAL	IGLESIA INSTITUCION
1.- Teocrática	1.- Teocrática
2.- Piramidal	2.- Jerárquica
3.- Rural	3.- Pre-técnica
4.- Estática	4.- Dogmática
5.- Uniforme	5.- Uniforme
6.- Crédula	6.- Mágica
7.- Confesional	7.- Totalizadora

Por tanto, no es de extrañar que asumiesen la forma y figura de las sociedades primitivas. Se conformaron y se configuraron al modo de una sociedad de corte tradicional.

Sin duda que a todo lo largo de la historia de la Iglesia ha habido voces críticas que llamaban la atención sobre los abusos y las deformaciones del mensaje original. Más adelante recupero el tema de la vuelta a los orígenes. Pero parece conveniente realizar un primer análisis que nos permita objetivar esta realidad en su aspecto comparativo.

El cuadro adjunto muestra hasta qué punto se ha configurado la Iglesia-institución según el

esquema y la estructura de una sociedad primitiva. A primera vista, llaman la atención tantas semejanzas. No os alarméis. En esta primera aproximación hablo de la Iglesia-Institución, pero más adelante hablaré de la Iglesia-Comunidad.

Pero, en primer lugar, desarrollo de forma esquemática cada una de las características que aquí le asigno a esta Iglesia-institución. Los temas son suficientemente conocidos y no necesitan una explicación más detallada.

1.- UNA INSTITUCIÓN TEOCRÁTICA

Quiero subrayar que una institución teocrática es la que considera el poder como el principal atributo divino. Y esto es justamente lo que aparece muy llamativo en la Iglesia-institución. ¿Cuántas veces empiezan las oraciones litúrgicas con la invocación a «Dios Todopoderoso»?

Este componente teocrático afecta de forma muy radical a toda la configuración institucional. En efecto, Dios transfiere su poder a la Iglesia. Un poder que, por su misma naturaleza, es absoluto e indiscutible. A partir de ese momento, la Iglesia-institución cobra un protagonismo definitivo: toda acción de Dios pasa a través de ella y toda relación con Dios debe hacerse a través de ella. Por supuesto, también ella es la única intérprete garante de la voluntad divina. ¡Su mediación es absoluta!

Podemos recordar algunas afirmaciones históricamente famosas en un doble sentido: por la solemnidad con que se formulan y por la desmesura de su afirmación. Una es la de Bonifacio VIII quien en la bula *Unam Sanctam* (a. 1032) concluye solemnemente: **«Declaramos, afirmamos, definimos y pronunciamos que someterse al Romano Pontífice es de toda necesidad para la salvación de toda humana criatura»**. En un sórdido litigio de derechos económicos, Bonifacio VIII zanja la cuestión

afirmando que todo poder temporal debe estar sometido al poder espiritual (al suyo, claro). Otro caso más sonado es el del concilio de Florencia (a. 1442). En un contexto dramático, cuando los turcos están ya abriendo las puertas de Constantinopla a donde entran en 1453, Roma impone severas condiciones para la unidad. Todo quedó en papel mojado, porque la unión religiosa era un paripé político para conseguir la inaplazable y fallida ayuda militar. Pero ahí quedó un texto solemne proclamado en un concilio ecuménico: **«Cree firmemente, profesa y predica que nadie que no esté dentro de la Iglesia Católica, no sólo paganos, sino también judíos o herejes y cismáticos, puede hacerse partícipe de la vida eterna, sino que irá al fuego eterno que está aparejado para el diablo y sus ángeles»** Y más adelante apostilla: **«Nadie puede salvarse, por más limosnas que haga y aun cuando derrame su sangre por el nombre de Cristo, si no permanece en el seno y unidad de la Iglesia Católica.»**

El dogma de la infalibilidad papal se enmarca en este contexto como una consecuencia lógica de la teocracia. Y tiene dos efectos muy claros. Por una parte, suministra una gran tranquilidad a los miembros de la institución. Les da la seguridad de que siempre están en el camino correcto. Por otra parte, conlleva un larvado componente de absolutismo porque somos portadores de toda la verdad y nada más que la verdad.

Otra derivación hasta cierto punto lógica de la teocracia es el poder absoluto. El Estado del Vaticano mantiene las características de las monarquías absolutas, propias de las sociedades tradicionales. Una misma persona concentra los tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial.

2.- UNA INSTITUCIÓN JERÁRQUICA

La estructura jerárquica es una derivación de la mentalidad teocrática. Se trata



de un «poder sagrado» que no se entrega a todo el mundo sino solo a un grupo de selectos. También aquí subyace un vigoroso componente de sociedad patriarcal: ¡sólo los varones! Pío X lo formuló de manera magistral a principios del s. XX (a. 1906) en su encíclica *Vehementer Nos*: **«La Iglesia es, por la fuerza misma de su naturaleza, una sociedad desigual. Comprende dos categorías de personas: los pastores y el rebaño, los que están colocados en los distintos grados de la jerarquía, y la multitud de los fieles. Y estas categorías hasta tal punto son distintas entre sí, que sólo en la jerarquía residen el derecho y la autoridad necesarios para promover y dirigir a todos los miembros hacia el fin de esta sociedad. En cuanto a la multitud, no tiene otro derecho que el de dejarse conducir y seguir dócilmente a sus pastores»**

Es una definición lúcida y absolutamente coherente. Es verdad que el Vaticano II, en la *Lumen gentium*, dio un giro copernicano a la concepción sobre la Iglesia poniendo en primer plano *«El Pueblo de Dios»* (cap. II). Pero a continuación añade el cap. III, con un galimatías, y unas puntualizaciones agobiantes sobre la *«Constitución Jerárquica de la Iglesia»*. Os sugiero que leáis los dos capítulos seguidos a ver si sacáis algo en claro. Al final llega uno a la conclusión de que conviene que algo cambie para que nada cambie. Los años que hemos vivido después del Vaticano II son la prueba más consolidada de cómo la Iglesia-institución se aferra a su estructura jerárquica. Y así queda reflejada en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (nn. 874 ss.).

3.- UNA INSTITUCIÓN PRE-TÉCNICA

No he encontrado otra palabra que exprese más adecuadamente lo que quiero decir. Me refiero a esa mentalidad primitiva que concibe la realidad como un todo acabado, inmutable, intocable y sagrado. Por supuesto, nuestra percepción de esa misma realidad es exacta y definitiva. La abarca en su conjunto y ya no hay lugar para las sorpresas.

En mi opinión, aquí radica toda la resistencia de la Iglesia-institución a los cambios que se van produciendo en todos los ámbitos de la vida tanto individual como social, política o científica. Eso que solemos expresar como «resistencia a la modernidad». Un rápido recorrido por la historia nos permite verificar esta clave de interpretación. El penoso conflicto con Galileo (a. 1633) no era sólo ni principalmente porque contradecía a la Escritura en aquella famosa frase de Josué que mandó «parar el sol» (Jos 10,12). Lo inquietante es que Galileo planteaba una ruptura radical con la mentalidad tradicional. La nueva visión provocaba inseguridad y desconcierto. Y, además, sembraba una semilla de alcance imprevisible: el primer atisbo de divorcio entre Iglesia y ciencia. Ya antes había habido un sangriento precedente con la quema de Giordano Bruno (a. 1601) en Roma. También allí hubo una confusa mezcla de doctrinas heréticas y postura heliocéntrica. Galileo aprendió la lección y consiguió escapar de la hoguera. ¡No fue rehabilitado hasta 1983 por Juan Pablo II!

Esta concepción estática de la naturaleza ha obligado a la Iglesia-institución a ir a remolque de los acontecimientos en otros muchos temas como por ejemplo, cuando condenó el pararrayos (a. 1752) porque era un intento blasfemo de escapar al castigo divino, siempre merecido por nuestros pecados.

Una visión específica podemos verla respecto al cuerpo humano, considerado templo

del Espíritu Santo y, por tanto, sagrado e intocable. Al amparo de esta afirmación se establecían posiciones inmovilistas como éstas:

a) La prohibición de diseccionar cadáveres.

Andrés Vesalio, médico en la corte de Carlos V y padre de la anatomía moderna, escapó de la Inquisición por los pelos (a.1564). Gracias a sus poderosas influencias le conmutaron la pena de muerte por una peregrinación a Tierra Santa. Vesalio había tenido la osadía de diseccionar varios cadáveres. Para más inri afirmó que al cuerpo del varón no le faltaba la costilla con que fue creada Eva...

b) Prohibición del parto sin dolor. Una madre escocesa fue quemada viva (a.1591) por haber usado analgésicos para el parto. ¡Había que soportar la maldición bíblica de parir a los hijos con dolor! Esta prohibición se mantuvo hasta Pío XII (a. 1956), quien por fin declaró que la Iglesia no se opone al parto sin dolor. Un avisado comentarista subraya socarronamente que Dios durmió a Adán para sacarle la costilla de Eva... Por lo visto el sufrimiento es sólo para las mujeres.

c) Prohibición de la vacuna contra la viruela. **León XII (a. 1829): «Quienquiera que proceda a la vacunación cesa de ser hijo de Dios. La viruela es un juicio de Dios, la vacunación es un desafío dirigido contra el cielo.»** ¿No ha salido a flote este inconsciente cuando algún obispo ha calificado el sida como «castigo divino»?

d) Prohibición de incinerar los cadáveres. El tema adquirió especial virulencia a lo largo del s. XIX porque algunas cremaciones parecían



tener un contexto antirreligioso o anticristiano. El *Código de Derecho Canónico* establecía pena de excomunión a quienes pretendieran dar sepultura cristiana a un cadáver cremado. La prohibición se mantuvo hasta Pablo VI (a. 1964). Y el Catecismo establece: «*La Iglesia permite la incineración cuando con ella no se cuestiona la resurrección del cuerpo*» (n. 2301).

e) Prohibición de los preservativos y toda la larga historia que estamos viviendo y padeciendo, con esa moral farisaica entre declaraciones oficiales y prácticas generalizadas que van por otro camino.

f) En general, la visión de la Iglesia-institución sobre la sexualidad mantiene la postura propia de una sociedad patriarcal que se orienta hacia la reproducción de la especie. Así se entiende su posicionamiento ante la homosexualidad. El Catecismo establece: *La Tradición ha declarado siempre que los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados*» (n. 2357). Llama poderosamente la atención esa animosidad institucional contra el matrimonio civil de los gays cuando la Iglesia condenó repetidamente el matrimonio puramente civil, por ejemplo en el Syllabus (a. 1864), y mantiene que varón y mujer, casados solamente por lo civil, «no están casados ante Dios».



g) No entro en la postura de la Iglesia-institución respecto a la investigación con células-madre porque es un tema que no conozco.

Los ejemplos aducidos nos permiten concluir que todas estas tensiones y

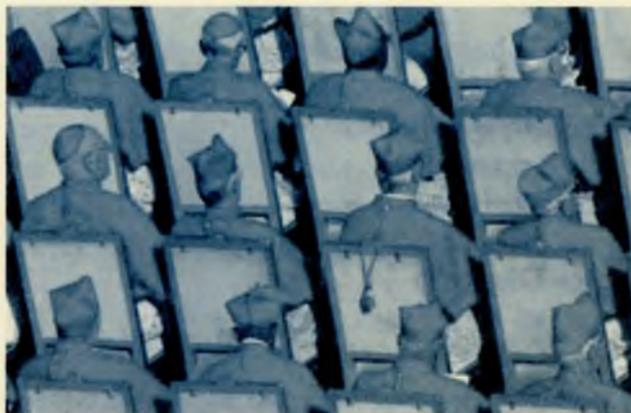
oposiciones no pueden considerarse casos aislados o meteduras de pata ocasionales. Responden a un planteamiento más globalizado, a una específica visión del mundo, de la historia y del ser humano. Y también de Dios, por supuesto. Lo sigo desgranando en los apartados siguientes.

4.- UNA INSTITUCIÓN DOGMÁTICA

La Iglesia-institución entiende que los dogmas son verdades absolutas, universales e inmutables. Válidas para todos los tiempos y para todas las culturas. Además, ese «depósito de la fe» quedó definitivamente cerrado con la muerte del último apóstol, de modo que todo está ya dicho, bien dicho y dicho para siempre. Se pueden extraer algunas consecuencias o aplicaciones que estaban ya implícitas en las verdades reveladas y que se nos van manifestando a la luz de situaciones nuevas. Pero el núcleo central está ya cerrado y debe entenderse tal como lo formularon las primeras comunidades cristianas.

Los teólogos (¿también las teólogas) tienen como función específica la de explicar, comentar, aclarar, reforzar y ratificar lo que vaya diciendo la jerarquía. En ningún caso deberán caminar por su cuenta ni pretender realizar nuevas búsquedas como respuesta a nuevas preguntas. En la Iglesia-institución no está permitido el disenso. Tenemos una larga lista de teólogos que han sido silenciados, retirados de sus cátedras y hasta catalogados como teólogos no católicos. En estos casos se invoca la fidelidad al mensaje y se les exige un «silencio obsequioso» en beneficio de un bien general. Vale la pena leer la *Instrucción sobre la función eclesial del teólogo* (a. 1990), firmada por el entonces cardenal Ratzinger y aprobada por Juan Pablo II.

Por lo que respecta a las personas creyentes, su tarea es repetir con toda fidelidad



ese credo formulado hace tantos siglos y que no admite nuevas formulaciones. Cuando asistimos (¿participamos?) en esas ceremonias litúrgicas oficiales tenemos la sensación de retroceder en el tiempo o de habernos situado fuera de la historia. Recordemos que en la Instrucción *Redemptoris Sacramentum* (a. 2004), donde se especifican hasta lo inverosímil las normas para celebrar la Eucaristía, se prohíbe expresamente la posibilidad de recitar otro Credo que no esté debidamente aprobado en los libros litúrgicos.

Resulta muy triste comprobar que todos los grandes concilios donde se han realizado definiciones dogmáticas muy precisas y muy elaboradas han significado paralelamente la exclusión de comunidades cristianas de gran raigambre tanto por su número como por su capacidad misionera. Después ha habido que rebobinar (¡ojalá pudiera rehacerse la historia!) para reconocer los errores mutuos.

5.- UNA INSTITUCIÓN UNIFORME

Este apartado es una continuación del anterior. Efectivamente, la uniformidad es considerada por la Iglesia-institución como expresión y, al mismo tiempo, garantía e instrumento para conseguir y asegurar la unidad de la Iglesia. De este modo, la uniformidad se ha convertido en un valor absoluto e irrenunciable. Ha ido ganando terreno a lo largo de la historia en todos los ámbitos de la institución eclesíastica. Sin duda que el acento se pone en

la uniformidad doctrinal. Pero de ahí se extiende a la uniformidad teológica y a suprimir todos los intentos de traducir el mensaje cristiano a otras culturas. Pero ¡ajo! No se trata solamente de culturas lejanas, distantes de nuestra mentalidad occidental. Se trata también de esa inaplazable traducción del mensaje a culturas en las que estamos inmersos, como la cultura laica.

Con la perspectiva del tiempo, vemos como catastrófica la oposición definitiva de Roma a los ingentes esfuerzos de misioneros jesuitas por traducir el mensaje cristiano a la cultura china. La experiencia fue condenada por Clemente XI (a. 1715). Ni siquiera se podía emplear una palabra china para nombrar a Dios. Para evitar ambigüedades había que volver al latín «Deus». También quedó prohibido celebrar la misa en chino, claro está.

La uniformidad impuesta se carga los simbolismos o simplemente no tiene en cuenta la existencia o carencia de determinados productos naturales. Basta repasar la citada normativa sobre la celebración de la Eucaristía donde se reafirma que el pan de la celebración debe ser de trigo y ácimo. Y que el vino debe ser natural, del fruto de la vid. Estos componentes son obligatorios lo mismo en Roma, que en Japón, en Alaska o en América.

Trabajo le ha costado a la Iglesia-institución desprenderse del latín en su liturgia y en sus actos oficiales. Me permito recordar que las primeras sesiones del Concilio Vaticano II tenían el latín como única lengua. ¡Aquello era un chollo para los obispos curiales! En cambio, los obispos



norteamericanos decían que pertenecían «a la Iglesia del silencio». La ruptura del latín como única lengua de comunicación significó simbólicamente el salto desde la uniformidad al pluralismo en el Vaticano II.

6.- UNA INSTITUCIÓN MÁGICA

Entiende «magia» según el diccionario de María Moliner: «Arte de realizar cosas maravillosas en contra de las leyes naturales». La definición de milagro se aproxima a la de magia, pero añade un componente nuevo. De nuevo, María Moliner: «Suceso que ocurre contra las leyes de la naturaleza, realizado por intervención sobrenatural de origen divino». Podemos enumerar algunos contenidos de la tradición católica a los que estamos acostumbrados desde pequeños para comprobar cómo pueden sonar actualmente a una persona que no haya sido iniciada en ese lenguaje religioso.

+Todos los seres humanos nacemos con una mancha o pecado original. Esta mancha se quita rociando agua en la cabeza y diciendo unas palabras exactas que no pueden variar. Bueno, en los bautismos masivos bastaba rociar con agua bendita a todo el colectivo.

+El pan y el vino se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo mediante unas palabras también exactas que pronuncia el sacerdote. Aunque allí se sigue viendo y saboreando pan y vino, esas percepciones son pura apariencia que Dios mantiene milagrosamente.

+Para que se perdonen los pecados es necesario, además de otros requisitos, que el sacerdote pronuncie unas palabras siempre exactas de absolución en el sacramento de la confesión.

+Para Dios no hay nada imposible. El interviene según su voluntad realizando milagros. Por eso, es requisito necesario para la canonización de cualquier persona el hecho de

que se haya realizado algún milagro gracias a su intercesión. Es la garantía de que esa persona está con Dios en el cielo.

+Dado que una intervención divina se puede producir en cualquier momento y en cualquier lugar, tiene sentido que pidamos a Dios, por ejemplo, la lluvia. O que cese una epidemia. Existe un largo catálogo de fiestas cristianas populares que se construyen a partir de uno de estos hechos milagrosos recordados y transmitidos de generación en generación.

Podíamos seguir poniendo ejemplos. Como telón de fondo, la mentalidad mágica asume un intervencionismo divino cotidiano y continuado. El ser humano se encuentra empujado ante la grandeza de la divinidad. Carece de autonomía y de iniciativa para organizarse y para organizar el mundo que le rodea. La expresión popular «lo que Dios quiera» refleja muy adecuadamente esta actitud de sometimiento y de inferioridad. Sobre esa mentalidad está construida gran parte de las oraciones litúrgicas, la oración de los fieles y tantas oraciones donde se pide a Dios cualquier favor o gracia.

La mentalidad mágica se contraponen también a la mentalidad crítica en su sentido más genuino de hacerse preguntas, de buscar razones, de cuestionar lo que se ha dicho siempre. La Iglesia-institución es muy sensible a todo lo que puede escandalizar al pueblo fiel. Lo que ocurre es que ni las personas ni las sociedades pueden seguir en la infancia de



forma indefinida. Inevitablemente se hacen adultas. Cuanto más retrasamos o bloqueamos el proceso de maduración, la crisis de crecimiento se hace más radical y más conflictiva.

La mentalidad mágica ha sido tratada muy detenidamente por José Luis Herrero en numerosos artículos. Por ejemplo, *Instituciones eclesiales hacia el colapso* en *Eclesalia* 14-08-04, donde cita más artículos suyos.

7.- UNA INSTITUCIÓN TOTALIZADORA

También aquí dudo de si he acertado al elegir el adjetivo de «totalizadora». Podía haber utilizado «globalizadora», pero quizá tiene un matiz menos «inocente» del que yo pretendo darle. Perdonad todas estas comillas. Un profesor mío decía que las comillas ponen en evidencia la falta de conocimiento de una lengua. Como no sabemos expresar un concepto con la palabra adecuada, acudimos a las comillas. Tomo nota de la observación. Pero no llego a más.

En los apartados anteriores han ido apareciendo manifestaciones de lo que puede



considerarse una institución totalizadora. Se puede ir desgranando así:

+La Iglesia-institución considera que es la única religión verdadera.

+Durante siglos ha defendido que «fuera de la Iglesia no hay salvación». Trabajo le ha costado apearse del burro.

+Se considera la intérprete auténtica de una pretendida o posible ley natural. Reconozco que es coherente en su deducción, al considerarse la única religión verdadera. Este convencimiento le lleva a concluir que todo el mundo, incluso los no creyentes, deberían aceptar su interpretación y sus directrices en temas morales. Subyace aquí una especie de imperialismo ético en consonancia con su sentido de la universalidad.

+Está asistida por Dios en sus decisiones más importantes, de modo que tenemos la certeza de que no se equivoca cuando declara una verdad como revelada por Dios.

+Considera que tiene también poder más allá de este mundo, decidiendo sobre el cielo o el infierno o sobre «das almas del purgatorio».

+Mantiene la secreta y/o explícita aspiración de que las leyes civiles incluyan y respalden sus planteamientos éticos: divorcio, aborto, homosexualidad, bioética...

+Su diálogo con la sociedad no se basa en razonamientos que puedan ser asumidos o rechazados por otros grupos o personas, sino en el peso de una autoridad divina que, al final, apela a un misterio que no se puede discutir.

+Se muestra exigente ante la sociedad civil para que ésta haga cumplir los derechos humanos. Pero en su propia organización interna la Iglesia-institución considera que no está obligada a poner en práctica esos mismos derechos y que debe regirse por otros criterios.

LA VUELTA A LOS ORÍGENES

No es una visión halagüeña sobre la Iglesia la que se refleja en las páginas anteriores. Como respuesta, se pueden dar distintas reacciones. Una primera puede ser la de negar los hechos. Respeto a quienes no compartan mi análisis. Como es obvio, se pueden sacar conclusiones distintas en función de análisis diferentes. Otra reacción es considerar que los datos están exagerados y que se proyecta una visión claramente parcial. Desde otro ángulo, algunas personas pueden pensar que no he cargado suficientemente las tintas. En cualquier caso, pretendo ahora dar la otra cara de la realidad. Y para ello necesitamos, como siempre, volver a los orígenes. Ése es el sentido radical de la conversión cristiana: volverse a.

Nuestra vuelta a los orígenes está enriquecida con los nuevos elementos que se van incorporando a nuestra visión del mundo y de la historia. No podemos dejar a la puerta de nuestra fe esa capacidad crítica que vamos descubriendo o que se nos va imponiendo a pesar nuestro.

Tampoco podemos ignorar las nuevas aportaciones de la investigación histórica y de las demás ciencias humanas. Enuncio algunas de ellas sin especial orden:

+Jesús de Nazaret, como personaje histórico, no es propiedad exclusiva de la Iglesia Católica. Ni siquiera es propiedad pro indiviso de las iglesias cristianas. Jesús de Nazaret es patrimonio de toda la humanidad. Los valores que él preconizó y la esperanza que generó pueden ser asumidos por cualquier persona de cualquier cultura y de cualquier religión.

+Toda la Biblia en general, pero de manera especial los escritos del Nuevo Testamento y, más en concreto, los Evangelios están sometidos al análisis que puede realizarse desde las

técnicas de ciencias autónomas (historia, arqueología, lingüística, ciencias sociales, etc.) sin el control ni la supervisión de autoridades religiosas.

+Los Evangelios no son biografías de Jesús. Los hechos que allí se narran no pueden ser considerados históricos en el sentido moderno de la palabra. Los autores de los Evangelios pretenden transmitir una fe a través de relatos teológicos. Excavar la verdad histórica que puedan contener es una tarea ardua y minuciosa que debe ser realizada y confrontada con la ayuda de ciencias específicas y sin ningún control religioso.

+Con la provisionalidad que lleva consigo toda esta investigación histórica y asumiendo que nos movemos en base a hipótesis siempre revisables, hay algunos datos que ya están suficientemente admitidos y reconocidos.

Una conclusión que es, al mismo tiempo, punto de partida de gran calado se resume en esta cita de Hans Küng:

«El Jesús histórico contaba con que el mundo y la historia llegarían a su cumplimiento dentro de su propia generación. Ante tal inminencia del reinado de Dios, no cabe duda de que él no quiso fundar una comunidad especial distinta de Israel, con propia confesión de fe, con propio culto, con propia reglamentación y con propios ministerios (...) Todo esto significa que Jesús, mientras vivió, no fundó ninguna Iglesia (...) El no pensó ni en crear ni en organizar una gran estructura religiosa.» (Ser cristiano, 3ª ed. 1977; pp. 358 ss.- *Cursivas del autor*).

El mismo H. Küng apostilla en una nota. «Hoy día no se discute ya este punto entre las confesiones cristianas» Y cita abundante bibliografía. Soy consciente de que estas afirmaciones pueden causar desconcierto y desasosiego. Es como quedarnos a la intemperie

sin los pilares que teníamos como sólidos e inmovibles. Pues sí. Desde mi propia experiencia, el hecho de ir relativizando la institución fue significando un paso hacia una mayor autonomía personal. Necesitamos la Iglesia-institución, así lo afirmo con toda claridad. Pero esa institución es más útil si está relativizada, si no es tenida como un absoluto total, monolítico e indiscutible. Volveré sobre el tema.

UN PARÉNTESIS INSOSLAYABLE

Al hilo de la afirmación de H. Küng junto con la de tantos historiadores, quedan profundamente relativizadas otras muchas cuestiones teológicas. Me detengo sólo en una por la actualidad sangrante que tiene: **la ordenación de mujeres**. Juan Pablo II, en la *Ordinario sacerdotalis* (a. 1994) da carpetazo al tema y afirma «que este dictamen debe ser considerado como definitivo por todos los fieles de la Iglesia.» Justifica su afirmación citando la carta del Pablo VI al arzobispo de Canterbury (a. 1975), cuando la Iglesia Anglicana estableció la ordenación de mujeres. Pablo VI aducía allí tres argumentos que Juan Pablo II repite textualmente y eleva a categoría más solemne:

1) *«El ejemplo de Cristo, consignado en las Sagradas Escrituras: Él escogió sus Apóstoles sólo entre*



varones». Claro, esta afirmación resulta insostenible desde la investigación histórica. Karl Rahner (¡ya antes del Vaticano II!) escribía: «Sobre estos Sacramentos (matrimonio, orden, extremaunción y confirmación), no poseemos ninguna palabra de Jesús. La autorización dada a los apóstoles para celebrar la Eucaristía, no es la institución del rito sacramental que transmita poderes oficiales (...) Del mandato de la anámnesis —o conmemoración de la Cena— no se sigue, pues, la sacramentalidad del Orden.» (*La Iglesia y los Sacramentos*, 1967, p. 45).

2) *«La práctica constante de la Iglesia, que ha imitado a Cristo, escogiendo sólo varones*». La historia la escriben los vencedores. Ya sé que esta palabra suena dura en este contexto, pero no podemos ignorar la realidad. Casi todos los libros de Orígenes fueron quemados, una vez que fue declarado hereje. La historia se borra cuando no interesa. Mira por dónde nos ha quedado un vestigio significativo en la misma Roma, basílica de Santa Práxedes. Allí se conserva un mosaico donde, junto a María y dos santas, aparece otra mujer, que aún vivía, con esta inscripción: Theodora Episcopa. La escritora Karen Jo Torgesen ha escogido este mosaico como portada de su libro *Cuando las mujeres eran sacerdotes*.

3) *«Y su viviente Magisterio, que coherentemente ha establecido que la exclusión de las mujeres del sacerdocio está en armonía con el plan de Dios para su Iglesia».*

Penoso, de verdad. La Iglesia-institución sufre un dramático espejismo cuando considera voluntad divina lo que es un mero condicionante histórico, propio de una sociedad patriarcal. Primero asume la estructura de la sociedad tradicional en la que vive y, a renglón seguido, la sacraliza y la convierte en inmutable por voluntad de Dios...

4) Pero hay más. Cualquier persona con sensibilidad, con sentido común y con un mínimo de libertad de pensamiento dice en seguida: ¿Cómo va a querer Dios la marginación de la mujer en una institución que se caracteriza por la igualdad radical?...Yo me pregunto quién asesora a los dirigentes de nuestra Iglesia porque hay afirmaciones que ya no se pueden hacer en los tiempos que corren.

¿MIEDO A LA LIBERTAD?

Sin dramatizar, desde luego, no podemos ignorar el riesgo de vacío y desconcierto que puede producirse cuando se caen barreras y se amplían horizontes. Pueden brotar experiencias exultantes de liberación, pero también puede generarse una sensación de vértigo y de rechazo. El miedo ha provocado que algunas confesiones cristianas vuelvan al literalismo de la Escritura como mecanismo de protección y de atrincheramiento. No quiero pensar que haya sido éste el caso del entonces cardenal J. Ratzinger. Aporto dos textos suyos con más de treinta años de distancia.

En 1968 había escrito J.Ratzinger: «El mito del nacimiento milagroso del niño-salvador está extendido por el mundo entero» (*Introducción al cristianismo*). En el 2001, exponía su punto de vista en el sínodo de los obispos: «El problema central de nuestro momento me parece ser el vaciamiento de la figura de Jesucristo. Se comienza con la negación de la concepción virginal de Jesús en el seno de la Virgen María, se continúa con la negación de la resurrección corporal de Jesús dejando su cuerpo a la corrupción (contra Hechos de los Apóstoles, 2, 27 y ss) y se transforma la resurrección en un acontecimiento meramente espiritual. De este modo no se deja esperanza para el cuerpo, para la materia. Lo mismo sucede con la institución de la Eucaristía, que es vista como algo

imposible para el Jesús histórico, quedándose en una cena de despedida y en una indefinida expresión de esperanza escatológica. Un Jesús empobrecido de este modo, no puede ser el único Salvador y mediador, no es el Dios-con-nosotros, y al final Jesús es sustituido por la idea de los 'valores del reino', que en realidad no tiene un contenido preciso y se convierte en una esperanza sin Dios, en una esperanza vacía. Tenemos que regresar con claridad al Jesús de los Evangelios, pues es el único y auténtico Jesús histórico». (*Intervención en el Sínodo de los Obispos, 8-10-2001*)

IGLESIA-INSTITUCIÓN E IGLESIA-COMUNIDAD

Asumiendo que el Jesús histórico no fundó una nueva religión, sin embargo tenemos otros muchos puntos de referencia para conocer el estilo de vida de Jesús y las características que él quería para su comunidad. Han quedado muy reflejadas en numerosos pasajes de los Evangelios que gozan de una historicidad básica aunque no podamos verificar como históricos todos los detalles. En el cuadro ajunto intento de nuevo un esquema comparativo entre esas dos vertientes de la Iglesia: la permanente tensión dialéctica entre institución y carisma, entre sacerdocio y profecía, entre templo y mundo, entre un reino de los cielos ultraterreno y el reinado de Dios en la tierra.



IGLESIA INSTITUCIÓN

- 1.- Teocrática
- 2.- Jerárquica
- 3.- Pre-técnica
- 4.- Dogmática
- 5.- Uniforme
- 6.- Mágica
- 7.- Totalizadora

IGLESIA COMUNIDAD

- 1.- Comunidad
- 2.- Igualdad Fraterna
- 3.- Histórica
- 4.- Plural
- 5.- Inculturada
- 6.- Crítica
- 7.- Humilde

1.- COMUNIDAD FRENTE A TEOCRACIA

A partir de la experiencia religiosa que Jesús transmitió, el centro de la religión no es el poder de Dios sino el amor de Dios. Esta revelación tan fascinante modifica sustantivamente tanto las relaciones con Dios como las relaciones humanas. A Dios podemos dirigirnos llamándole Padre (*Abbá* lo llamó Jesús). A partir de ahí, nadie puede invocar una autoridad o un poder que le venga de Dios: «**Y no os llamaréis 'padre' unos a otros en la tierra, pues vuestro Padre es un solo, el del cielo**» (Mt 23,8-9)

2.- IGUALDAD FRENTE A JERARQUÍA

Que no se nos diga que la igualdad puede coexistir con la estructura jerárquica. En este punto Pío X era más coherente que el Vaticano II cuando afirmaba que la estructura jerárquica conlleva y exige una sociedad desigual. Por eso hay que afirmar claramente que, desde la perspectiva cristiana, la jerarquía -el poder sagrado- es una contradicción intrínseca. El poder nunca es sagrado. Subyace aquí una trampa muy sutil. Se nos repite muchas veces que el poder jerárquico tiene como único objetivo realizar el servicio a la comunidad

cristiana. Y puede colar a primera vista. ¿Cuál es la trampa? Pues que a más poder, más servicio!...

Demasiado para el cuerpo.

Pues no. Frente a los criterios de poder y de dominio Jesús presenta las experiencias gozosas de igualdad y de servicio mutuo. «*Sabéis que los jefes de las naciones las dominan y que los grandes les imponen su autoridad. No será así entre vosotros; al contrario, el que quiera hacerse grande sea servidor vuestro, y el que quiera ser primero sea siervo vuestro*» (Mt 20,25-27).

Una pequeña apostilla a este texto. Marcos y Mateo utilizan un verbo muy duro para expresar que *los jefes dominan*: *katakryrieuo*. Puede traducirse por tiranizar, aplastar, machacar. Lucas no usa ese verbo pero añade con ironía que, encima, esos jefes *se hacen llamar bienhechores* (Lc 22,24-30). Ese verbo no vuelve a salir en los Evangelios y sólo una vez en Hechos. Necesitamos acudir a la primera carta de Pedro, que suele considerarse como auténtica, para encontrar el mismo verbo por última vez en el NT. Allí dice Pedro: «*Me dirijo a los responsables de vuestras comunidades... Cuidad del rebaño que tenéis a vuestro cargo... no TIRANIZANDO a los que os han confiado, sino haciéndoos modelos del rebaño*» (1Pe 5,1-3). Y Pedro utiliza el mismo verbo griego *katakryrieuo*. ¡Caramba con Pedro! Se había quedado con el cante de que en la comunidad cristiana no hay poder sino servicio, que no hay jerarquía sino fraternidad.



3.- UNA COMUNIDAD HISTÓRICA

Parece ridícula esta afirmación por ser tan evidente. Pero necesitamos subrayar que la comunidad cristiana surge en un momento histórico concreto, que está potenciada y condicionada por la cultura en que nace. Que sufre profundas evoluciones a medida que necesita adaptarse a otras realidades sociales y políticas. Que va adoptando variadas fórmulas organizativas. Y también hay que decirlo: que su necesidad de supervivencia le obliga a matizar o moderar determinados contenidos del mensaje inicial.

Los dogmas respondieron históricamente a disputas teológicas concretas. Son, por tanto, formulaciones aproximativas, provisionales y condicionadas por el esquema filosófico que les sirvió de soporte. Más todavía, el empeño en imponer una formulación como la única verdadera posible, provocó siempre escisiones y exclusiones. Por otra parte, a tanta distancia de tiempo y de cultura, muchas de esas formulaciones nos resultan ininteligibles actualmente. Y otro dato insoslayable del condicionante histórico: una vez que aquella

iglesia empezó a sentirse a gusto y a saborear la atracción del poder las cosas fueron cambiando muy profundamente. Siempre ha sido un interrogante profundo para los historiadores la rapidez, la facilidad y la saña con que la Iglesia perseguida pasó a ser Iglesia perseguidora a partir de Constantino (a. 321) y mucho más con Teodosio (a. 381) cuando se implantó la religión cristiana como religión del imperio.

4.- UNA COMUNIDAD PLURAL

- Pluralismo teológico. Cada vez llama más la atención la variedad de matices que aporta cada evangelista en su particular visión del mensaje de Jesús, Mesías e Hijo de Dios. Se sintieron con enorme libertad para adaptarlo a situaciones diferentes.
- Pluralismo organizativo, como aparece claramente en las cartas paulinas respecto de las demás cartas canónicas y en la historia de las primeras comunidades.
- Pluralismo de convivencia. Así lo llamo por la importancia decisiva que tuvo en los primeros años de aquella incipiente secta. El concilio de Jerusalén (Hch 15,1-29) puede servir como ejemplo de tolerancia y de paciencia histórica para que las realidades se vayan decantando sin necesidad de apagar ninguna mecha que todavía pueda dar luz y calor, recordando a Isaías. Allí en Jerusalén se discutía sobre la esencia misma del mensaje cristiano. ¿Era sólo una secta judía, con obligación de cumplir todos los preceptos

del AT? ¿O significaba una cordón umbilical judío? Se optó por la convivencia y el respeto mutuo, sin exclusiones. Y por la solidaridad con los pobres. ¡Menuda lección!

· El tema del pluralismo es un reto descomunal en esta sociedad nuestra tan globalizada y, al mismo tiempo, tan plural. Es un camino siempre inacabado al que no se pueden poner fronteras previas.



5.- UNA COMUNIDAD INCULTURADA

Durante los primeros siglos, la Iglesia tuvo una asombrosa capacidad misionera, precisamente porque fue capaz de adaptarse a realidades muy diversas. Siempre será motivo de asombro que el mensaje cristiano hubiera llegado a Pekín ya en el s. VI (!). Y que en toda la ruta de la seda se fueran consolidando comunidades cristianas. El Nuevo Testamento se tradujo rápidamente a muchas lenguas. Al latín, desde luego. Pero también al siríaco, al armenio, al copto, al árabe, al ruso... Las liturgias se celebraban en las lenguas vernáculas. Cuando Francisco Javier llegó a la India, se encontró asombrado a «cristianos de Santo Tomás» que habían perdido todo contacto con Occidente, pero allí seguían con su fe cristiana recibida diez siglos antes.

Gracias a esa capacidad de inculturación, hemos podido recuperar escritos apócrifos y textos bíblicos en traducciones diferentes. Por ejemplo, los descubrimientos de Nag Hammadi

(a. 1947), donde apareció el evangelio de Tomás, hasta entonces desconocido.

El reto de la inculturación no termina nunca, claro está. En la actualidad se nos van quedando asignaturas pendientes cada vez más atrasadas.

- La inculturación en las comunidades humanas que sufren la injusticia hasta extremos de no poder comer.
- La inculturación en esas crecientes bolsas de exclusión en los países ricos.
- La inculturación en las sociedades laicas que no entienden el lenguaje religioso, pero donde existe notable sensibilidad hacia muchos valores de solidaridad.
- La inculturación en nuestras sociedades de la opulencia consumista, denunciando ese bienestar que provoca tanto sufrimiento y tanta degradación del entorno...

Necesitamos una colosal dosis de valentía y de coraje para enganchar con esas aspiraciones humanas que tanto tienen que ver con el reinado de Dios.

6.- UNA COMUNIDAD CRÍTICA

Jesús de Nazaret se mostró muy crítico con las instituciones religiosas, incluso con las más sagradas e intocables de su tiempo: su apuesta por la libertad ante la ley, su denuncia ante la degradación del templo, su trato con las mujeres, su identificación con los excluidos sociales y religiosos... Su nueva visión de Dios como capacidad transformadora.

Los primeros discípulos siguieron los mismos pasos de Jesús. Así les fue. Pedro mantuvo que es necesario obedecer a Dios ante que a los hombres (Hch. 4,19-20). Pablo dejó muy claro que «*Ya no hay más judío ni griego, esclavo ni libre, varón o hembra*» (Gal 3, 28). Las primeras comunidades cristianas practicaban una religión «atea» sin lugares ni personas ni objetos sagrados. Sin juramento al emperador. Las persecuciones periódicas estuvieron provocadas por un pacífico y heroico disenso que en muchas ocasiones llegó hasta el martirio. Sin embargo, cuando aterrizamos en nuestra realidad presente, parece que ya está todo pactado. Se nos dice que Jesús tuvo que enfrentarse con aquella religión porque se había degradado en sus prácticas. Pero, como ya se ha implantado la religión verdadera, las estructuras actuales son intocables... Es decir, ya

no queda motivo para la crítica, sino sólo para la obediencia.

La acuciante realidad es que necesitamos recuperar una lúcida y exigente capacidad crítica. Que es inaplazable crear una opinión pública en la Iglesia. Que los graves problemas pendientes sólo van a tener salida desde la presión que se pueda ejercer tanto en el interior de la institución como desde la sociedad civil. Eso sí, la capacidad crítica sólo podrá surgir en la Iglesia-comunidad. Las críticas desde el poder son contadísimas.

Y otro dato. Los derechos no suelen concederse pacíficamente. Sencillamente, se ejercen y terminan por ser aceptados. Esta constatación tiene implicaciones muy ramificadas: celibato opcional, ordenación de mujeres, celebraciones eucarísticas...

7.- UNA COMUNIDAD HUMILDE

Sugiero unos cuantos enunciados:

+ La Iglesia no es un fin en sí misma sino sólo un medio, un instrumento y un camino.

+ La Iglesia forma parte del Reino de Dios, pero no lo abarca ni remotamente en su conjunto. El REINADO DE DIOS se dilucida todos los días

cuando cada corazón humano se ve ineludiblemente abocado a elegir entre el desinterés, la inoperancia, el escurrir el bulto, el aplastamiento, el egoísmo atolondrado o brutal y la otra cara de la existencia humana: la generosidad, la cercanía a la persona, la gratuidad, la alegría, la felicidad solidaria, la construcción de una sociedad menos injusta...

+ Significa una extrapolación abusiva aplicar a la Iglesia las parábolas sobre el reinado de Dios. Esta identificación es fuente de numerosas confusiones.

+ Los valores del reino están



remachados numerosas veces en los evangelios. Se trata de abrir el corazón a la solidaridad en sus más variadas formas y realización: «A mí me lo bicisteis» (Mt 25, 31-46).

REFLEXIONES FINALES

Resumo en pocas palabras las conclusiones que he ido sacando al hilo de estos análisis.

1.- LA HISTORIA JUEGA EN CONTRA DE LA IGLESIA-INSTITUCIÓN

Es difícil la convivencia y el entendimiento entre una sociedad democrática, plural, cambiante y cada vez más laica frente a una institución jerárquica, dogmática, uniforme y aferrada a un pasado de privilegios. Son dos mundos que inevitablemente se distancian, se ignoran progresivamente y hasta pueden llegar a la crispación y a la hostilidad. Desde la sociedad civil se perciben las pretensiones o críticas eclesiásticas como intromisión abusiva e intolerable por parte de una instancia extraña que no se sitúa en plano de igualdad. Desde la Iglesia-institución se interioriza esta reacción de buena parte de la sociedad con una posición de victimismo y se la percibe como un rechazo provocado por el odio a la religión... Diálogo de sordos.

2.- AUNQUE EL PODER SE PERPETÚA

Las instituciones de poder tienen una insospechada capacidad camaleónica. El entierro de Juan Pablo II y la toma de posesión de Benito XVI son un ejemplo pavoroso de connivencia y de apoyo mutuo. Los

poderosos de la tierra honrando a un difunto y celebrando al nuevo mandatario considerado el continuador del proyecto de un tal Jesús de Nazaret, crucificado por abrir los ojos a los excluidos y por poner patas arriba aquellas estructuras religiosas y sociales. El poder -todo poder- sucumbe con demasiada frecuencia en la misma trampa. Considera necesario ganar cada vez más cotas de poder para hacer realidad sus proyectos políticos, religiosos o sociales. Pero llega un momento en que el poder se convierte en objetivo directo dejando en lejanísimo plano aquellos planteamientos iniciales. La satisfacción con que algunos dignatarios eclesiásticos han acogido estas celebraciones tan ostentosas, tan barrocas y tan vacías ponen en evidencia hasta qué punto se ha perdido el norte. Sólo ha quedado ya la Iglesia como una institución de poder.

3.- UN REDUCTO SEGURO

Hay que asumir que un importante sector de la sociedad está contento con este modelo de Iglesia oficial. Prefiere la seguridad a la libertad. Necesita una institución fuerte que le muestre el camino, que le suministre certezas y que le exima de tomar decisiones. Las religiones ocupan un espacio que responde a las necesidades de muchas personas. Una



institución segura que proteja de la intemperie. La Iglesia-institución cumple sin duda una función de acogida y de ámbito propicio para una determinada forma de experiencia religiosa.

4.- NECESITAMOS LA INSTITUCIÓN Y NECESITAMOS LA COMUNIDAD

Son como un río que circula en la superficie y que, a la vez, discurre paralelo y subterráneo. Las dos corrientes se necesitan para sobrevivir. Los aportes de nuevos manantiales enriquecen al río visible y contribuyen a purificarlo de las adherencias que se le van incorporando a lo largo de su discurrir histórico. Por su parte, el río subterráneo necesita de esas filtraciones que le llegan desde la superficie. Necesitamos la organización para dar consistencia y continuidad a la transmisión del mensaje de Jesús. La historia de la Iglesia está llena de estos intercambios en los dos sentidos. Aunque hemos de reconocer con pesar que la Iglesia-institución sofoca y asfixia con demasiada frecuencia a la Iglesia-comunidad. Necesitamos un despojo de poder en el sentido más dilatado de la palabra para que la institución se ponga realmente al servicio del reinado de Dios como su objetivo prioritario. Eso sí: la Iglesia, como institución y como comunidad, no se constituye en compartimentos estancos y claramente diferenciados. Podemos establecer sus características en forma teórica.

Pero el trigo y la cizaña coexisten en cada persona y en cada organización. Un componente de realismo nos evita caer en esos dualismos fáciles que no responden a la realidad y que complican mucho las relaciones eclesiales. Jesús de Nazaret practicó ya esa cuidadosa distinción entre las personas concretas y los colectivos a los que pertenecían y representaban.

5.- LA HISTORIA JUEGA A FAVOR DE LA IGLESIA-COMUNIDAD

Con todas sus precariedades, sus limitaciones, sus tanteos, sus meteduras de pata y sus errores. Pero con todo el potencial gigantesco de generosidad, de utopía esperanzada, de cercanía a los excluidos, de denuncia incansable, de compromiso con la justicia... La vida va por ahí y las religiones tendrían que ir por ahí. Algunos ejemplos concretos:

+ El diálogo interreligioso, en profundidad y de largo alcance, sólo es posible realizarlo desde la comunidad. Desde la sencillez y desde la humildad. Desde la búsqueda en común, sabiendo que no tenemos respuestas para tantas preguntas. Y no olvidemos la severa observación de H. Küng: no habrá paz en el mundo si no hay paz entre las religiones. Se trata, por tanto, de una urgencia perentoria.

+ Todo el compromiso humano a favor de la justicia tiene su sentido más profundo desde la igualdad con tanta gente que está apuntada a la tarea, sin necesidad de identificarse con credos políticos o religiosos.

+ enemos mucho tajo por delante. Asumir la marginación de esta Iglesia-comunidad es situarnos más cerca de la historia y de la vida de Jesús de Nazaret. Y es, de forma significativa, expresar la voluntad de que ningún ser humano quede excluido de la mesa fraterna. Así es como se irá haciendo realidad el reinado de Dios.

Andújar, octubre 2005



ENTRE LÍNEAS

DECLARACION SOBRE LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD

firmada por MOCEOP juntamente con otros colectivos

Una buena parte de los católicos tienen hoy la sensación de que la Iglesia en su conjunto no acaba de encontrar su lugar y su papel en una sociedad democrática, plural, laica y secularizada. Parece como si esa tarea se hubiera de reducir sólo a buscar apoyos políticos, para imponer a la sociedad su propia moral y evitar desautorizaciones y críticas, despiadadas a veces.

Por ello puede ser bueno comenzar esta reflexión evocando que la iglesia primitiva supo ir encontrando su sitio en una sociedad mucho más pagana y en un clima mucho más hostil. Hubo, por supuesto, posturas muy diversas y a veces enfrentadas, unas más atinadas que otras. Pero con frecuencia, y al revés que hoy, las posiciones más abiertas estuvieron representadas por eminentes

miembros del episcopado. Y, a pesar de las polémicas, no ocurrió como hoy que sólo una de esas posturas diese voz a la Iglesia.

En cualquier caso, estamos convencidos de que esa tarea es hoy tan posible como lo fue antaño. Y que es errónea la postura del que piensa que sólo en una sociedad favorable y sumisa puede la Iglesia encontrar su sitio(1).

1. SÍNTOMAS DE INCOMODIDAD

La preocupación moral

Una de las causas (quizá la más importante) de esa incomodidad antes aludida, parece ser la que tiene relación con temas morales y, más en concreto, con algunos asuntos de moral *pública*. Ahora bien: precisamente en este punto,

creemos que la Iglesia católica ha retrocedido hoy por detrás de muchas enseñanzas clásicas de su tradición.

En la moral clásica, en efecto, existen tesoros de sabiduría en los llamados «principio del doble efecto», «mal menor», «epiqueya ante la ley», prudencia pastoral(2) y otros que, aunque estaban formulados a niveles de conducta individual, tienen su campo de aplicación también a niveles sociales. Lo mismo vale de la enseñanza clásica de Tomás de Aquino sobre la misión del legislador, que no es juzgar de la moralidad e implantar por ley el orden moral, sino *buscar el bien común*, y que, en aras de ese bien común, puede a veces no penalizar conductas inmorales: pues los valores morales son a veces contrapuestos (y mucho más en niveles colectivos) sin que sea posible dar plena cabida a todos

en el nivel abstracto de la ley. Y eso lo dice Tomás de Aquino en una sociedad confesional, no en una sociedad laica como la nuestra.

Aclaremos que la deformación en este campo nos parece que afecta a otros muchos sectores de nuestra sociedad, sean creyentes o no. Hay una tendencia a rechazar un principio fundamental para toda sociedad laica, a saber: que comportamientos *inmorales* no son exactamente aquellos que están *legalmente penalizados*, y que la no persecución legal de una conducta no significa sin más su ratificación moral. La confusión entre lo moral y lo legal desborda por tanto las fronteras de lo eclesiástico. Y un ejemplo de ello lo encontramos a veces en reacciones airadas que se producen ante determinadas decisiones del poder judicial, al que se le pide ser una especie de dios «premiador de buenos y castigador de malos», olvidando que la misión de los jueces es simplemente aplicar el derecho y la jurisprudencia establecida, y no constituirse en garantes de la moralidad. Este estado de cosas, por supuesto, puede dar lugar a veces a difíciles conflictos personales, pero si no somos capaces de asimilarlo nos jugamos la laicidad de nuestra sociedad y el vemos abocados a cualquier forma de confesionalismo (cristiano o no) impuesto por decreto.

No pretendemos que la preocupación moral no sea legítima en la Iglesia: en fin de cuentas nuestras obras configuran la calidad de nuestra convivencia. Pero un cristiano debe saber que *sólo es auténtica bondad aquella que brota de la más profunda libertad y no de la coacción*. Y que esa libertad sólo la alcanza el ser humano cuando (más allá de imposiciones exteriores) llega a paladear la mayor calidad humana de muchas conductas y, a pesar de la propia debilidad y contando con ella, se identifica con esa calidad y trata de buscarla.

La sexualidad

Una segunda causa del malestar que tratamos de analizar parece estar en la sensación de que los únicos campos de aplicación de la moral cristiana son el de la sexualidad, y el del comienzo y fin de la vida. Creemos que los dirigentes eclesiásticos contribuyen inconscientemente a difundir esa sensación, tan poco cristiana por otra parte. Hasta el extremo de que, una «buena nota» en estos campos, ya parece suministrar un salvoconducto para

comportamientos muy discutibles o despreciables, en otros campos de la moral.

Por poner un único ejemplo: no tenemos nada que objetar al hecho de que algunos obispos, a nivel personal, acudan a una manifestación en favor de la concepción clásica de la familia: es un derecho de todo ciudadano y no cabe acusarles por ello de crear división. Pero nos resulta profundamente incoherente que esos mismos obispos ni acudieran ni dijieran al menos una palabra de apoyo, cuando las manifestaciones en contra de aquel crimen organizado al que se llamó «guerra de Irak»: un crimen revestido además de mentiras tanto en la falsa interpretación de un texto de Naciones Unidas, como en las causas y en los efectos de la guerra (un año después los agresores reconocieron que no había armas de destrucción masiva en Irak; y otro año después se ha reconocido que Irak no está mejor ahora que antes de la agresión...). Pues bien: la agresión armada a un pueblo es un pecado social mucho mayor que una distorsión en el concepto de familia.

Parece que los únicos campos de aplicación de la moral cristiana son el de la sexualidad, y el del comienzo y fin de la vida.

Se puede comprender que, para un cristiano, el amor conyugal sea un tema particularmente sagrado, por su concepción del matrimonio como signo del amor «esponsal» de Dios hacia la humanidad: una concepción que no tienen otras cosmovisiones. Pero esto no justifica ni el afán de imponer esa concepción a los no cristianos, ni la ausencia de voces proféticas de los responsables eclesiásticos ante

sus obras sociales), donde hay que reconocer que la Iglesia católica ha sido tibia y perezosa en el compromiso que contrajo hace ya más de veinte años, de ir buscando caminos de autofinanciación para no depender del estado.

Pero no son necesarios más ejemplos. Los que hemos comentado son muestras suficientes de lo que hemos calificado como síntomas de un malestar. Nuestra reflexión no

La Iglesia católica ha sido tibia y perezosa en el compromiso que contrajo hace ya más de veinte años, de ir buscando caminos de autofinanciación para no depender del estado.

los grandes temas de la moral pública: como el espantoso crimen del hambre (en el que son beneméritas muchas personas e instituciones cristianas, a veces mal comprendidas por los obispos), o el privilegio cristiano de los pobres, los abusos frecuentes de los poderosos y la oposición radical («idolátrica» según Jesús) entre Dios y la Riqueza privada.

Los dos temas citados no son los únicos. Quedan muchos otros como el de la educación, donde existen posturas sectarias en ambas partes, y que otros países han resuelto con menos crispación. O el de la financiación de la vida y de las estructuras de la Iglesia (no de

pretende aportar nada a la solución de esos problemas concretos, sino proponer el marco creyente en el que pensamos que deberían ser abordados por la Iglesia.

2. FUNCIÓN DE LA IGLESIA

No sabemos si en las distorsiones antes citadas late una falsa concepción de la Iglesia. Ésta no es una guardiana del orden moral que, por eso, necesitaría del poder para cumplir su tarea; es una señal viva del amor de Dios a la humanidad: de un amor que, dado el deterioro de nuestra condición humana, resulta a la vez exigente, perdonador y

liberador(3). La Iglesia tiene que anunciar que *Dios, en Jesucristo, «ha reconciliado a este mundo consigo [a este mundo cruel y autosatisfecho], y le ha confiado a ella ese ministerio de reconciliación»* (cf. 2Cor 5,19-20 y Jn 3,16.17).

A su vez, Jesús el Cristo, Fundamento de la Iglesia, puso como condición de toda relación con Dios el empeño por dar de comer al hambriento, vestir al desnudo y ayudar a los presos y enfermos (Mt 25,31ss). Y sólo fue duro con dos actitudes humanas: el fariseísmo, que pretende servir a Dios en provecho propio, manteniéndole a raya con «sacrificios en lugar de misericordia» (ver Mt 9,13 y 12,7); y las opresiones de los hombres a sus semejantes hechas en nombre de Dios.

Todo eso, sin duda, no decide sobre los mil asuntos concretos en los que deben entrar las mediaciones humanas a la hora de juzgar; pero sí nos indica la actitud con que debemos abordarlos. Como escribió Juan Pablo II: «el camino de la iglesia es el “ser humano” (RH 14): no al revés como parecen pensar muchos eclesiásticos. Y ello quiere decir que la Iglesia es *absolutamente para todos, y no sólo para sus fieles*: su misión será exigir misericordiosamente a éstos, pero ayudar solidariamente a todos los demás(4). Buscando siempre proponer y convencer, pero no imponer.

Pero como la unanimidad es prácticamente imposible en cualquier sociedad, las democracias deben intentar cierta integración de las minorías: y esto vale sobre todo del poder legislativo que es el más permanente en sus decisiones. Ello no significa un derecho de veto otorgado a las minorías: pues ellas saben que la mayoría es más fuerte y puede imponerse legalmente (la ONU y la UE han puesto de relieve la profunda injusticia de esos derechos de veto). Pero tampoco significa que la mayoría pueda arrogarse *la representación de la totalidad*, sobre todo cuando esta mayoría es sólo parlamentaria: pues, dolorosamente, los parlamentarios representan mucho más a sus partidos respectivos que a los ciudadanos que les votaron. Y tampoco cabe apelar a los programas electorales para justificar imposiciones sin diálogo de parte de las mayorías: pues es bien sabido que los votantes no se identifican casi nunca con todos los puntos del programa de un partido, sino sólo con algunos de ellos; o bien votan simplemente para deponer a quienes en aquel momento ejercen el poder. Nosotros, como cristianos, creemos que una de las cosas por las que más debemos pedir perdón a la sociedad española es porque

Los políticos están tentados de creer que cualquier medio vale para llegar al poder.

nuestra Iglesia no supo educar a la sociedad en este respeto a las minorías, cuando ella era mayoritaria.

Sólo de esta manera se evitará que crezca el actual clima de crispación. Pensamos que la Iglesia debería tener un enorme cuidado de no contribuir a dicho clima y para ello debería tratar de difundir una cultura del perdón que no desfigure el hambre de justicia en sed de venganza.

Nada de lo dicho en este apartado significa que neguemos a la sociedad el derecho a criticar públicamente a la Iglesia. Al revés: el concilio Vaticano II reconoció que la Iglesia necesita esa crítica de la sociedad, y que muchas veces le ha sido de gran utilidad. Lo único que creemos poder pedir en el tema de la crítica, es que no se confundan intencionadamente conductas individuales o grupales (ni aunque sean de altos dignatarios) con la totalidad del hecho religioso, del hecho cristiano o de la misma Iglesia.

4A este respecto, puede ser bueno recordar que, hace algunos años, se acusaba a un sector de la Iglesia de actuar como «tontos útiles» de la extrema izquierda: no por los contenidos de sus posturas de

cercanía a los pobres (se decía), sino por la forma en que pretendían llevarlos a la práctica. Pues bien, sería triste que, independientemente también de los contenidos que creen necesario defender, algunos responsables eclesiásticos se convirtieran hoy en «tontos útiles» de quienes, invocando la religión a veces, sólo pretenden servirse de ellos para conseguir el poder. Los políticos están tentados de creer que cualquier medio vale para llegar al poder. Creemos que esta idolatría del voto debe ser denunciada por ciudadanos y colectivos eclesiásticos o laicos.

Creemos que Iglesia y sociedad podrían encontrarse más fácilmente si ambas prestaran mucha mayor atención de la que prestan al gran problema de nuestro mundo: *la inmensa cantidad de dolor y sufrimiento que lo habita y que, a veces, no es fácil combatir porque nos falta voluntad para ello y porque está estructurado en nuestras leyes y estilos de convivencia*. Si ambos, Iglesia y sociedad, tuvieran el valor de poner todo ese dolor sobre la mesa, se rebajarían muchas relaciones conflictivas. La sociedad se haría más humana y la iglesia más cristiana. Si la Iglesia fuera perseguida por

Si ambos, Iglesia y Sociedad, tuvieran el valor de poner todo ese dolor sobre la mesa, se rebajarían muchas relaciones conflictivas.

vive remando contra corriente en busca de una paz que brota de la justicia, en busca de una justicia que brota de la misericordia y la solidaridad, y en busca de un respeto a la creación que viene dado por añadidura cuando los humanos somos a la vez pacificados y solidarios. A algo de esto se refería Ignacio Ellacuría cuando habló de la necesidad de una «civilización de la pobreza». La expresión puede discutirse pero sus contenidos nos son absolutamente imprescindibles a todos, creyentes y no creyentes. A lo mejor podríamos hablar simplemente de una civilización de la sobriedad solidaria.

* * *

Estas reflexiones son fruto de un sentimiento de responsabilidad como ciudadanos y como cristianos, y los colectivos firmantes quisiéramos ser sólo una voz, que merece respeto y atención en lugar de desautorizaciones rápidas y pasionales. No vivimos una situación fácil; pero de las circunstancias difíciles han brotado muchas veces las mejores soluciones.

septiembre 2005.

(Endnotes)

1.- «... el mandato de escuchar los interrogantes del hombre de hoy como tales y, partiendo de ellos, repensar la teología y, por encima de todo esto, escuchar la realidad, 'la cosa misma' y aceptar sus lecciones» (J. RATZINGER, *El nuevo pueblo de Dios*, pg. 319).

2.- «La Iglesia debe hablar, pensar y ser de manera que los otros puedan percibir y entender la palabra que les dirige» (*ibid*, p. 318).

3.- Por eso: «una teología magisterial que naciera del miedo al riesgo de la verdad histórica o al riesgo de la realidad misma, sería cabalmente una teología apocada, una teología de poca fe desde su punto mismo de partida y, en último término, una evasión ante la grandeza de la verdad. Sería una teología conservadora en el mal sentido de la palabra, preocupada sólo del hecho de conservar y no de la realidad» (*ibid*, p. 322).

4.- «Estamos dispuestos para servir a los hombres como tales, no sólo a los católicos, a defender en primer lugar y ante todos los derechos de la persona humana y no sólo los de la Iglesia» (Pablo VI,

Discurso de clausura del Vaticano II).

5.- «El 'sacramento del hermano' aparece aquí como el único camino suficiente de salvación, el prójimo como 'la incógnita de Dios', en que se decide el destino de cada uno. Lo que salva no es que uno conozca el nombre del Señor (Mt 7,21); lo que se le pide es que trate humanamente al Dios que se esconde en el hombre» (J. RATZINGER, *op. cit.* p. 391).



RELACIONES IGLESIA-ESTADO.

Antonio Vergara Abajo

Vuelve a estar sobre el tapete las relaciones entre la Iglesia y el Estado sobre todo desde dos vertientes: la económica y la enseñanza. No faltan espíritus bélicos que les gustaría emprender una nueva cruzada para defender a la Iglesia o una nueva revolución para defender al Estado. No hay por qué hacer ni luchas ni defensas, sino penetrar en la esencia del Evangelio y tomando a Cristo como ejemplo, colocarse cada cual en el lugar que le corresponde.

1º.- EL PROBLEMA DE LA FINANCIACIÓN.

Desde mi experiencia como ex Secretario Técnico de la Diócesis de Huelva me creo un poco capacitado para opinar sobre este aspecto.

Ya en los tiempos de la UCD se firmaron unos acuerdos entre el Estado Español y la Santa Sede que en algunos aspectos invalidaban el Concordato de 1953. Éste no había llegado a 25 años de vida y siempre con problemas. En la introducción a dichos acuerdos, ya se dice que «el Estado no puede ni desconocer ni prolongar indefinidamente obligaciones jurídicas contraídas en el pasado. Por otra parte.... resulta necesario dar nuevo sentido tanto a los títulos de la aportación económica como al sistema según

el cual dicha aportación se lleva a cabo.» En el Artº II, 2 «el Estado podrá asignar a la Iglesia un porcentaje sobre la renta de carácter personal por el que el contribuyente manifiesta su deseo». En el nº 4 dice que este «proceso de sustitución se llevará a cabo en el plazo de tres años...» Y en el nº 5 «La Iglesia Católica declara su propósito de lograr por sí misma los recursos suficientes para la atención de sus necesidades.» La Iglesia Española post-conciliar era una iglesia con soplo de Pentecostés, el Espíritu empujaba en todo el territorio nacional hacia un cambio con una gran generosidad. Era un clero que no quería privilegios, buscaba la separación de Iglesia y Estado y si por una parte le enseñaban que era segregado de la sociedad, por otra parte se consideraba encarnado en la misma. El Concilio Vaticano II le había dado alas para volar y los Obispos se sentían también empujados por el mismo espíritu. Esto dio lugar a la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes, en septiembre de 1971, que hoy muchos quisieran olvidar y de hecho la han enterrado, como ha sucedido con el Concilio, en un profundo silencio para que acabe en el olvido. Ya en cierta ocasión, me contó D. Rafael González Moralejo, Obispo de Huelva, que dirigiéndose al Cardenal responsable de inmigraciones, en



presencia del Papa, le dijo: - «Noi lavoriamo in sieme nella constitutione Gaudium et Spes» A lo que contestó Juan Pablo II: - «questo é stato il nostro gran peccato». Aun sabiendo que el Papa Juan XXIII al anunciar el Concilio dijo que no quería que fuera un concilio dogmático, no dejan de ser dolorosas estas palabras del Papa Juan Pablo II. A pesar de todo muchos creyentes no han olvidado el consuelo del Concilio y siguen defendiendo una Iglesia distinta, aunque el cardenal Rouco prohíba a los centros religiosos de Madrid, dar cobijo a las asambleas de la Asociación de Teólogos Juan XXIII y tengan que reunirse éstos en un Centro de Comisiones Obreras para hablar de Dios desde otros ángulos y perspectivas.

Surgieron en aquellos años muchos sacerdotes que renunciaron a la subvención que recibían del Estado, aunque fuera a través de la Conferencia

Episcopal, y muchos de ellos comenzaron a trabajar en empresas, encarnados en el mundo de los trabajadores, para vivir de su salario imitando a San Pablo (1ª Tes. 2,9) y sirviendo a la Iglesia con su vocación de servicio. De ello tenemos buenos ejemplos en Huelva. Esta Asamblea de la que venimos hablando, en la Ponencia V, nº 7 reconoce que la aportación económica de la Administración Pública no debe restarle a la Iglesia libertad evangelizadora ni ser discriminatoria respecto a las demás confesiones religiosas. Y en el número 8 dice: «Sin embargo, es preciso que se arbitren los medios para llegar, cuanto antes, a la independencia económica de la Iglesia». (2ª votación. Nulos 0. Sí 149. No 42. I.M. 0. Blancos 3.)

Es posible que hoy alguien diga que aquello fue producto de un entusiasmo debido a circunstancias políticas del momento y a cabezas calenturientas. Decir o pensar eso parece que es querer apagar la voz del espíritu. Era el deseo de prolongar el Concilio en los signos de los tiempos, en la vida de cada día. Negar la acción del Espíritu es reducir a la Iglesia a un grupo de célibes funcionarios de lo religioso, que afirmando el celibato por el reino de los cielos, desconocen la esencial significación evangélica que implica: no identificarse con el poder (con ninguno) y la gloria de este mundo (Lc. 4,6) no buscar la seguridad del dinero (Mt. 6,24) ser libre apostólicamente (Hech. 5,23) Y pensar de otra manera es dejar en muy mal lugar a los obispos que con los sacerdotes participaron en aquella Asamblea y

que también emitieron su voto.

¿Podríamos decir que es antievangélica esta proposición de la cuarta parte número 51? Dice así: «... la Asamblea juzga anticristianas todas las manifestaciones de lujo, gastos superfluos y afán de lucro, tanto de las personas como de las instituciones eclesiales o civiles». Y en el número 44 de esta misma parte dice: «La Iglesia debe ser plenamente independiente del Estado y de cualquier sistema político-social; por lo cual las relaciones entre las personas que ejercen autoridad en la Iglesia y en la sociedad civil deben ser tales que eviten todo confusionismo». (Gaudium et Spes, 76)» Esta proposición tuvo 205 votos a favor, 32 en contra, 7 en cierto modo y 3 en blanco. Y en la 33: «... es tarea de la Iglesia promover entre los españoles la superación de todo rencor y la construcción de -la unidad en el amor, ley básica del Evangelio, por encima de las inevitables discrepancias de los pluralismos políticos, sociales y generacionales-» (Com. Epis. De Apostolado Social, 1-1-70) Aprobada con 227 votos a favor, 17 en contra, 2 en blanco y 1 nulo.

No estaría mal que la COPE tomara nota de estos sentimientos en lugar de echar leña al fuego. A propósito, a Pablo Iglesias todos los trabajadores le deben mucho y cuando la COPE lo insulta llamándole «jenízaro» no hace falta que nos remita al

diccionario de la RAE, los pocos trabajadores que la escuchan se sienten ofendidos porque en España esa palabra se entiende como un insulto.

Este sistema de votaciones es el que había seguido el Concilio. ¿Jugaba la Iglesia a democracia o pensaba que este era el sistema adecuado para ver la voluntad divina? Que en el nº 16 de la segunda parte pidiera esta asamblea «Respeto y promoción de los legítimos derechos de las minorías étnicas y de las peculiaridades culturales de los diversos pueblos de España» y esto el año 1971 es algo que nos debe hacer pensar.

Entre la Biblia, fundamentalmente el Evangelio y todo el Nuevo Testamento, el Concilio Pastoral, no dogmático, Vaticano II y esta Asamblea de Obispos y Sacerdotes preparada con mucho afán en todas las diócesis de España, implicándose en ella todos los sacerdotes con sus respectivos prelados y mostrando las lógicas discrepancias que siempre quedaron en claras minorías, y alentada con la participación y ejemplo de nuestros obispos con sus correspondientes discrepancias también y aprobaciones, nos llevan al recuerdo de aquel llamado primer Concilio de Jerusalén entre quienes querían abrir una Iglesia al mundo entero y quienes querían mantenerla en el seno del pueblo judío. Venció la apertura, la renovación, los odres nuevos, la

«En trabajar según la «Gaudium et Spes» está nuestro pecado» (Juan Pablo II)

fuerza del Espíritu que deseaba implantar un Reino de Dios distinto del reino tan mezquino y egoísta que se nos quiere presentar hoy.

Cuando en 1963, a causa de un accidente de circulación tuve un proceso judicial, se personó en la clínica el Sr. Juez para un interrogatorio y me dijo que para el proceso que había de seguirse necesitaba la autorización del Prelado de la Diócesis según el Concordato. Le contesté que renunciaba a ese privilegio ya que si del proceso se derivaba alguna responsabilidad yo la aceptaba como cualquier otro ciudadano, y no comprendía porque tenía que diferenciarme del caso similar que le ocurriera e otra persona. No era una postura aislada, éramos muchos sacerdotes los que pensábamos de la misma manera. Era una defensa de la libertad aunque pareciera lo contrario. Me consta que el Sr. Juez quedó altamente edificado y sorprendido de aquella postura mía.

Hoy que están las aguas revueltas es necesario que los cristianos volvamos los ojos al origen de nuestra fe, a nuestro maestro y modelo, y sepamos convivir en medio de una sociedad tan diversa y polifacética, siendo fermento que sazone la masa, y ganando para ese reino que queremos conseguir las voluntades de los creyentes en Jesucristo una a una, sin códigos, ni imposición de leyes, ni coaccionando a la voluntad política para que legisle según nuestros principios. El reino de los cielos es semejante al grano de

mostaza... a la perla escondida... a la lavadura... (Mt. 13) y con nuestra conducta acatando la legislación civil como ciudadanos de este país, dando a nuestra vida un talante distinto como consecuencia de nuestra fe, conseguiremos que otras ovejas que no son de nuestro redil escuchen nuestra voz y vengan. (Lc. 15)

El año 1977, siendo obispo de Huelva D. Rafael González Moralejo, comenzamos a estudiar la autofinanciación de nuestra Diócesis mirando a la



legislación que se avecinaba. Y estábamos convencidos de que eso era posible y la vida de los sacerdotes, principales agentes en este cambio, seguiría siendo digna y edificante. Pero algo falló. Por parte de los respectivos gobiernos han continuado incluyendo en sus presupuestos las sustanciosas cantidades de ayuda a la Iglesia Católica, y aquel deseo de cambio quedó suspendido. Lo que se hubiera conseguido con suavidad por parte de todos llegará un día en que se consiga con violencia, por la fuerza, y entonces se querrá demonizar a alguien. Sin embargo hasta que esto no suceda no habrá una

respuesta generosa de los fieles como la hay en Irlanda o Polonia por poner unos ejemplos. Es necesario que la Iglesia cambie su talante para que ese 32% que señalan en sus respectivas declaraciones de renta su deseo de ayudar a la Iglesia aumente. Es necesaria más transparencia y más comunicación de bienes entre las mismas Diócesis. Unos clesíasticos que tienen tanto miedo a que se disuelva la unidad nacional entre regiones, autonomías, nacionalidades o naciones,

debieran comenzar por ellos mismos a romper las enormes diferencias entre iglesias diocesanas ricas e iglesias diocesanas pobres, por encima de la autonomía e independencia que los obispos tienen como sucesores de las Apóstoles.

2º.- FORMACIÓN RELIGIOSA.

También vuelven a estar en el candelero los problemas de la enseñanza de la religión. Y nuevamente habría que aclarar qué entendemos por enseñanza de una religión. Hay algunos docentes de la religión que defienden estas enseñanzas por defender su peculio personal; otros más sinceros han reflexionado sobre el tema y piensan que un centro docente público no es el lugar más apto para esta clase de enseñanza.

En los tiempos post conciliares, cuando la Iglesia toda, de modo especial la española, trataba de liberarse del lastre que traía de la dictadura y del llamado

Nacional Catolicismo, la revista católica «Vida Nueva» publicó un chiste: «¿En qué se diferencian un profesor de religión y un catequista?»

En que el profesor de religión cobra y no evangeliza, y el catequista evangeliza y no cobra». Las clases de religión tal y como se han practicado son clases de cultura religiosa católica. En los tiempos que la dictadura estaba férreamente ligada a la Iglesia, en los Centros llamados de Segunda Enseñanza, además del profesor de religión había un Director Espiritual subvencionado también por el Estado. Este era el encargado de las catequesis, culto y todo aquello que tuviera que ver con el desarrollo de la vida espiritual de los estudiantes, señal clara que la educación en la fe no le correspondía al profesor de religión como tal. En los Centros de Primera Enseñanza era el párroco del lugar quien tenía siempre abiertas las puertas de los colegios para poder ejercer su apostolado catequético, cosa que molestaba a veces a algunos maestros. No era raro encontrarse con alumnos que no entendían por qué se les obligaba a este estudio como materia reglada y cuya nota evaluaba como las demás en orden a llevar el curso con holgura o la posible solicitud de beca. La experiencia ha demostrado que después de muchos años de enseñanza religiosa a todos los niveles, incluso, alguna vez, el universitario, no hemos sido capaces de conseguir una sociedad más creyente, y si notamos que ha aumentado la religiosidad, esto, posiblemente, no es debido a la

enseñanza, sino al fenómeno misterioso y místico del sentido religioso que radica en el alma humana. Esto se da en todas las culturas y se manifiesta de muy distintas maneras. Pero una cosa es la religiosidad y otra la fe y la formación religiosa en el conocimiento y seguimiento de Jesús

Otro fenómeno de nuestra sociedad, fruto del pasado, es situar a lo que llamamos «Derecha» como católicos e «Izquierdas» como enemigos del cristianismo. En la mayor parte de los estados la religión y la sociedad civil caminan por sus respectivos senderos y sin problemas. El Estado Francés legisla para una sociedad laica, aconfesional, y la Iglesia convive en paz advirtiendo a sus fieles los preceptos morales que deben observar. Y no por eso considera el Papa (por poner la máxima representación de la Iglesia) que sean mejores los españoles que los franceses. Lo mismo podemos decir de otros países europeos en los que la Iglesia tiene un gran peso y sin embargo están perfectamente delimitados los campos de lo civil y religioso sin interferencias de ninguna clase

La evangelización de las personas tiene que venir por otros derroteros que están en el Evangelio y que no se ve sea práctica habitual de los pastores actuales que más bien trabajan por mantener lo que tienen y con frecuencia como funcionarios de lo religioso. Lo de la oveja perdida parece que no lo tienen mucho en cuenta, y se mantienen en una pastoral de entretenimiento, en un lastimoso conservadurismo ya que ellos mismos ven la pérdida

del sentido cristiano. Lo lamentan, pero no hacen nada por arrastrar a la fe a quienes no son o no están en este redil, echando la culpa de ello a las instituciones políticas, como si la fe o la práctica de la moral cristiana, dependiera de leyes del poder civil que premien o castiguen a quienes no observen las normas legales o disciplinarias de lo que va marcando la Jerarquía Católica. La fe y la observancia de los preceptos que se derivan de la fe, no pueden venir por imposiciones legales. Esto traería un tufillo a tiempos de la inquisición.

Termino con una aclaración: es necesario reconocer el mensaje de caridad de tantos cristianos, sacerdotes o no, aquí o fuera de nuestras fronteras. También aquí tiene gran importancia la enseñanza, la enseñanza global, toda clase de enseñanza que es el principio para la liberación del hombre y totalmente necesaria para aquellos niños o mayores, aquí o acullá, que no tienen acceso a una escuela. En la práctica de la caridad hay que reconocer el esfuerzo de algunos pastores y fieles por llegar a una atención específica y organizada a favor de los más pobres, sobre todo de los emigrantes, en nuestro país, que es un fenómeno que nos está tocando vivir.

Vemos a personas concretas que además de la práctica de la caridad luchan abiertamente contra la falta de justicia que provoca estas situaciones. Sería bueno que esta lucha por la justicia fuera mas clara y más fuerte.

Este trabajo ha sido publicado en el periódico MUNDO, páginas de HUELVA, los días 8, 9 y 10 de diciembre de 2004.

TESTIMONIO

EL LABERINTO DE LOS CURAS CASADOS

La ordenación de un sacerdote católico con mujer e hijos en Tenerife reabre la polémica del celibato

Alegría, esperanza, incluso una cierta sensación de regodeo, convencidos de que el tiempo y el Vaticano les irán dando la razón. Éstas son algunas de las sensaciones con que los sacerdotes católicos casados que hay en España, unos 6.000 según el Movimiento por el Celibato Opcional (Moceop), han recibido la noticia de que el obispo de Tenerife, Felipe Fernández, ordenó cura el domingo pasado a un hombre casado y con dos hijas, nacido en Zimbabue hace 64 años y pastor allí de la Iglesia anglicana. Pese a que el nuevo sacerdote, Evans D. Gliwitzki, dijo más tarde que «pasarán 100 años antes de que se admita el matrimonio sacerdotal», los curas casados sostienen que la ordenación de Gliwitzki en una diócesis española les reivindica. «Nos reivindica como curas católicos casados y, sobre todo,

reivindica al Evangelio», subrayan.

Fue la Conferencia Episcopal quien invitó a Gliwitzki a venir a ordenarse a Tenerife después de que su caso fuese estudiado y autorizado por la Congregación para la Doctrina de la Fe, presidida entonces por el cardenal Joseph Ratzinger, hoy Benedicto XVI.

»La agradable noticia de esta ordenación separa claramente el hecho de ser cura del hecho de estar casado o soltero, confirmando así lo que venimos proclamando: que es correcto, evangélico y urgente el ejercicio del ministerio de los curas católicos casados», declara el sacerdote Julio Pérez Pinillos.

Hijo de agricultores, Pinillos nació en Espinosa de Cerrato (Palencia), es sacerdote desde los 23 años y fue durante tres un jovencísimo -y célibe- cura rural en tres aldeas de la Castilla profunda, que apenas sumaban los 430 habitantes,

casi ninguno joven porque éstos habían emigrado a la gran ciudad. Él también hizo la maleta, con el permiso episcopal, camino de una misión en África. Pero paró en Madrid, se hizo cura obrero en una multinacional sueca instalada en Vallecas, se metió en la lucha sindical clandestina, sufrió la reconversión -el despido- en la segunda oleada de la crisis industrial de la época y vivió la muerte del dictador Franco -20 de noviembre de 1975- en la cárcel de Carabanchel, donde había dado con sus huesos por repartir el boletín de la Juventud Obrera Católica (JOC). El mítico cardenal Tarancón le había nombrado poco antes consiliario de esa combativa organización de jóvenes, primero en Vallecas y más tarde para toda la archidiócesis madrileña.

En aquella época, además de cura obrero y combatiente sindical, Pinillos ejercía el sacerdocio en una parroquia



vallecana, bajo la atenta mirada del vicario de Tarancón para la zona, el obispo Alberto Iniesta. Cuando el cura Pinillos fue a contarle a este prelado que se había enamorado de Emilia Robles, una activa católica y militante sindical en la misma empresa, y que iban a casarse, Iniesta no les hizo reproche alguno. Sólo les pidió que no forzaran su presencia en las comunidades cristianas, que fueran pacientes. Y así siguen: Julio se gana la vida como profesor en un colegio vallecanao y dice misa y ayuda afanosa pero discretamente en una humilde parroquia de la

zona regentada por otro cura obrero, y Emilia es una activa dirigente de una de las organizaciones más bulliciosas en el cristianismo de base madrileño. Tienen tres hijas: Ruth, de 25 años, que trabaja en Lisboa como psicóloga clínica; Noemí, de 20, y Tamar, de 17.

No son un caso aparte. Como Julio y Emilia hay en España miles de

parejas, unas 6.400 con cifras del año 2000, ahora algunas menos porque muchos curas casados abandonan su lucha y han ido logrando de Roma la secularización plena, previa nulidad de su ordenación sacerdotal.

«Si pides que te borren de cura, si les reconoces que te equivocaste y solicitas la nulidad, Roma te contesta que sí, pero no hay respuesta, ninguna respuesta, para quienes queremos seguir siendo sacerdotes católicos aunque nos hayamos casado», explica uno de los afectados, que pide guardar su anonimato. Su

experiencia fue traumática, «nada parecido a como trataron a Pinillos, con la comprensión de su obispo y su permanencia en Vallecas, casi en la misma parroquia». Dice: «A mí me echaron de la diócesis [se refiere a Santander, ahora vive en Vizcaya], me hicieron la vida imposible por no querer reducirme al laicado y tuve que pedir ayuda hasta que mi mujer y yo encontramos trabajo fuera».

No guarda rencor: sigue siendo creyente, dice misa cada día, vive en una comunidad cristiana que le quiere y protege y tiene tres hijos -una chica y dos chicos, ya colocados-. Se alegra de que a los curas que se casan ahora «nadie les moleste como a perros sarnosos, y porque el obispo de Tenerife nos da la razón cuando ordena sacerdote a un hombre casado». Se regodea en el argumento: «¿Qué justifica la excepción del padre Gliwitzki, cura católico casado, que no pueda justificar



«se van dando pasos concretos, aunque no desafiantes, para reintegrar al trabajo ministerial a estos curas honestos».



la mía, que soy también cura católico casado? ¿Acaso su matrimonio es un dato accesorio, y lo fundamental es que había sido pastor protestante? El hecho cierto es que en España los obispos, y al parecer el mismo papa Benedicto XVI y antes Juan Pablo II, que con tan poca caridad nos trató, aceptan que ejerza su ministerio un cura casado». Resume: «Lo que acaba de ocurrir en Tenerife me confirma en el Evangelio y llena de esperanza».

El obispo que ordenó a Gliwitzki, Felipe Fernández, se ha visto obligado a explicarse tras el revuelo causado: «Este caso no tiene absolutamente nada que ver con el de los sacerdotes secularizados tras contraer matrimonio». Sobre el celibato sentenció: «Con el papa Benedicto XVI no hay nada que hacer, y con el que venga, tampoco». Pérez Pinillos

no opina lo mismo. «Los curas casados somos 90.000, el 20% del total de sacerdotes católicos del mundo [450.000, según el Vaticano], y la ordenación del compañero padre Evans en Tenerife reconoce lo que venimos diciendo desde hace tantos años: que las comunidades cristianas, con muchos teólogos y algunos obispos, van dando por superada la

discriminación de los curas católicos por el hecho de casarse. Y que se van dando pasos concretos, aunque no desafiantes, para reintegrar al trabajo ministerial a estos curas honestos».

Mientras tanto, los curas casados siguen ejerciendo el sacerdocio allí donde una comunidad cristiana les da cobijo, casi siempre con el consentimiento implícito de los obispos. Es el caso de Ramón Alario, dirigente del Movimiento por el Celibato Opcional (Moceop), que edita la revista *Tiempo de hablar*. Ejerce en Guadalajara y se gana la vida como profesor de un instituto, con cuya directora se

casó y tiene tres hijas. O Esteban Tabares, autor de un documentado libro sobre los curas obreros, casado con Inés y cura en una pequeña comunidad cristiana de Sevilla. Y Javier Fajardo, comprometido en la lucha sindical en el astillero de Puerto Real, casado de nuevo tras el doloroso fallecimiento de su primera mujer, Carmen.

Es el caso, sobre todo, de las decenas de curas llegados del Este europeo con sus mujeres e hijos para atender a los emigrantes, todos con el beneplácito del episcopado español, que nada ha podido hacer para impedirlo porque en la Iglesia católica oriental los curas pueden casarse desde siempre, si lo desean. La Conferencia Episcopal Española -que no facilitó a este periódico la cifra de estos sacerdotes llegados a España- hizo una discreta gestión para que vinieran, sobre todo, sacerdotes célibes, pero sus correligionarios del Este no les han podido complacer.

JUAN G. BEDOYA
Madrid
EL PAÍS 28-08-2005

«Sobre el celibato opcional, con el papa Benedicto XVI no hay nada que hacer, y con el que venga, tampoco».

SACRAMENTOS DE LA VIDA

EL HERMANO ROGER, DE TAIZÉ, HA MUERTO

«Mucho le cuesta a los ojos de Dios, la muerte de sus amigos.»

En la noche del martes 16 de agosto, tras la muerte del hermano Roger, se celebró a medianoche una oración en la Iglesia de la Reconciliación, con cantos, lecturas bíblicas y silencio. En el transcurso de la oración, el hermano François, uno de los más antiguos hermanos de la comunidad, dijo estas palabras

En la Biblia encontramos estas palabras: «Mucho le cuesta a los ojos de Dios, la muerte de sus amigos.»

Esta muerte del hermano Roger, es primeramente a nosotros que nos cuesta, terriblemente. La muerte es un desprendimiento, pero una muerte a través de la violencia lo es todavía más. Y cuando esa muerte es producida por una persona desequilibrada, experimentamos un sentimiento de injusticia, e incluso hace surgir la desesperanza.

A la violencia, sólo podemos reaccionar con la paz.



El hermano Roger nunca dejó de insistir en ello. La paz pide un compromiso de todo el ser, en nuestro interior y fuera. La paz reclama toda nuestra persona. Así nos comunicaremos esta tarde la paz los unos a los otros e intentaremos realizar todo para que cada uno de nosotros permanezca en la esperanza.

La palabra que he citado dice que esta muerte no sólo cuesta a nuestros ojos. Cuesta a los ojos de Dios. Dios mismo toma parte en nuestra pena. Él

sufre con nosotros. Es de este modo cómo Dios siente «la muerte de sus amigos», como dice el texto.

Y el hermano Roger fue con toda seguridad un amigo de Dios, quien desde el comienzo trabajó para que comprendiéramos hasta qué punto Dios nos ama con un amor que nunca acabará, que no excluye a nadie, que nos acepta tal como somos. Y si es verdad que para Dios mismo, esta muerte significa una

pena que le ha afectado, quisiéramos entonces realizar todo para que sepa nuestro agradecimiento, el agradecimiento por todo lo que el hermano Roger ha sido en medio de nosotros.

EL HERMANO ROGER

12-05-1915-16-08-2005

Todo comenzó por una gran soledad cuando, en agosto de 1940, a la edad de veinticinco años, el hermano Roger dejó su país natal, Suiza, para ir a vivir a Francia, el país de su madre. Desde hacía varios años, llevaba consigo la llamada a crear una comunidad donde se concretara todos los días una reconciliación entre cristianos, «donde la bondad del corazón fuera vivida muy concretamente, y donde el amor estuviera en el corazón de todo». Esta creación, el hermano Roger deseaba insertarla en el sufrimiento del momento, y fue así como, en plena guerra mundial, se instaló en la pequeña aldea de Taizé, en Borgoña, a unos kilómetros de la línea de demarcación que dividía a Francia en dos. Escondió entonces a refugiados (particularmente a judíos), quienes sabían que al escapar a la zona ocupada, podrían encontrar refugio en su casa.

Más tarde, algunos hermanos se unen a él, y el día

de Pascua de 1949 los primeros hermanos se comprometen para toda la vida en el celibato, la vida común y una gran sencillez de vida.

En el silencio de un largo retiro, en el transcurso del invierno de 1952-1953, el fundador de la comunidad escribió la Regla de Taizé, que expresa para sus hermanos «lo esencial que permite la vida común».

A partir de los años cincuenta, algunos hermanos fueron a vivir en lugares desfavorecidos para estar al lado de los que sufren.

Desde finales de los años cincuenta, el número de jóvenes que visitan Taizé se incrementó sensiblemente. A partir de 1962, algunos hermanos y algunos jóvenes, enviados por Taizé, no dejaron de ir y venir a los países de Europa del Este, con la mayor discreción, para no comprometer a aquellos que apoyaban.

De 1962 a 1989, el propio hermano Roger visitó la mayoría de los países de Europa del Este, a veces para encuentros de jóvenes, autorizados pero muy vigilados, a veces para simples visitas, sin posibilidad de hablar en público («Me callaré con vosotros», decía a los cristianos de esos países).

Fue en 1966 que algunas hermanas de San Andrés, comunidad católica internacional

fundada hace más de siete siglos, vinieron a vivir a la aldea vecina y comenzaron a asumir una parte de las tareas de la acogida. Más recientemente algunas hermanas ursulinas polacas vinieron también para aportar su colaboración.

La comunidad de Taizé reúne actualmente unos cien hermanos, católicos o de diversos orígenes evangélicos, procedentes de más de veinticinco naciones. A través de su propia existencia, la comunidad es un signo concreto de reconciliación entre cristianos divididos y entre pueblos separados.

En uno de sus últimos libros, titulado «Dios sólo puede amar», (PPC), el hermano Roger describía así su camino ecuménico:

«¿Podría recordar a través de estas líneas que mi abuela materna descubrió intuitivamente como una clave para la vocación ecuménica y que ella me abrió un camino para concretarlo? Marcado por el testimonio de su vida, y siendo todavía muy joven,



encontré tras ella mi propia identidad de cristiano reconciliando en mí mismo la fe de mis orígenes con el misterio de la fe católica, sin ruptura de comunión con nadie.»

Los hermanos no aceptan ningún donativo, ningún regalo. Tampoco aceptan para ellos mismos sus propias herencias personales, sino que las dan a los más pobres. Es con su trabajo como la comunidad gana su vida y comparte con otros.

Algunas pequeñas fraternidades se encuentran actualmente insertadas en barrios desheredados en Asia, en África, en América del Sur y del Norte. Los hermanos intentan allí compartir las condiciones de vida de aquellos que les rodean, esforzándose en ser una presencia de amor al lado de los más pobres, niños de la calle, presos, moribundos, los que se encuentran heridos hasta en lo más profundo debido a rupturas afectivas, por abandonos humanos.

Viniendo del mundo entero, los jóvenes se encuentran actualmente en Taizé todas las semanas del año para encuentros que pueden reunir de un domingo a otro hasta seis mil personas procedentes de más de setenta naciones. Con los años, cientos de miles de jóvenes han pasado por Taizé, meditando el tema «vida interior y solidaridades humanas». Buscan descubrir, en las fuentes de la fe, un sentido a su vida y se preparan para asumir responsabilidades allí donde viven.

Hombres de Iglesia visitan de igual modo Taizé, y la comunidad acogió de esta manera al papa Juan Pablo II, a tres arzobispos de Cantorbery, a metropolitanos ortodoxos, a los catorce obispos luteranos de Suecia, y a numerosos pastores del mundo entero.

Para apoyar a las jóvenes generaciones, la comunidad de Taizé anima

una «peregrinación de confianza a través de la tierra». Esta peregrinación no organiza a los jóvenes en un movimiento que estuviera centrado en la comunidad, sino que les estimula a ser portadores de paz, de reconciliación y de confianza en sus ciudades, universidades, lugares de trabajo, en sus parroquias, y ello en comunión con todas las generaciones. Como etapa de esa «peregrinación de confianza a través de la tierra», un encuentro europeo de cinco días reúne al final de cada año varias decenas de miles de jóvenes en una metrópolis europea, al Este o al Oeste.

Con ocasión del encuentro europeo, el hermano Roger publicaba todos los años una «carta», traducida en más de cincuenta lenguas, retomada y meditada durante un año por los jóvenes, allí donde viven o durante los encuentros en Taizé. Esta carta, el fundador de Taizé a menudo la escribía a partir de un lugar de pobreza donde vivía por un tiempo (Calcuta, Chile, Haití, Etiopía, Filipinas, Sudáfrica...).

Hoy, por todo el mundo, el nombre de Taizé evoca paz, reconciliación, comunión, y la espera de una primavera para la Iglesia: «Cuando la Iglesia escucha, cura, reconcilia, ella llega a ser lo que es en lo más luminoso de sí misma: diáfano reflejo de un amor» (hermano Roger).



NUESTROS PRESUPUESTOS

1. LA DIGNIDAD DE SER PERSONAS

Queremos ser creyentes y personas que luchan por alcanzar la plenitud humana. La libertad para elegir estado y hogar y la transmisión de la vida, como dones de Dios, son para nosotros derechos no sometidos a ninguna imposición de ley.

2. LA BUENA NOTICIA

Queremos estar presentes en el mundo, como signo y como buena noticia.

3. UNA IGLESIA EN MARCHA

Nos sentimos elementos activos de una Iglesia que se va construyendo de continuo. La convocatoria de Jesús es viva, sorprendente, incesantemente recreadora. Apostamos decididamente por la desclericalización.

Queremos vivir la fe desde comunidades que quieren ser de iguales.

NUESTROS OBJETIVOS

1.-GENERAL

El Reino de Dios, posibilitado desde la evangelización, impulsado por comunidades de creyentes y vivido en germen dentro de ellas con una efectiva corresponsabilidad.

2.- ESPECÍFICO

Colaborar intensamente, con las comunidades que ya lo están haciendo, en el replanteamiento de los ministerios en la comunidad... desclericalizar los ministerios.

3.- OPERATIVOS

Hacernos presentes donde se hace y coordina la pastoral. Nuestra opción es por la vida, por el actuar. No se trata de «traer gente» a nuestro movimiento, sino de hacernos presentes donde las personas trabajan y reflexionan. Elegir como grupos de actuación aquellos que priman el trabajo eclesial de base «desde la perspectiva del sur». De la presencia en lo más tradicional e institucional ya se ocupan otros colectivos.

+ Transmitir una ilusión real, un motivo serio de esperanza, porque ya existen grupos donde la iglesia es cercana, no clerical, abierta al ser humano en todas sus dimensiones, plural, respetuosa, contagiadora de optimismo e ilusión por vivir en plenitud.

+ Aportar nuestra experiencia personal y colectiva: Es un derecho y una riqueza que ayuda a dinamizar una iglesia muy proclive al ensimismamiento y a la inercia clerical.

+ Acentuar con todas las personas que llegan hasta nosotros, creyentes o no, antiguos compañeros o compañeras... los aspectos de acogida, atención, ayuda, solidaridad y compartir.

+ Reivindicar en cada caso que se presente la no vinculación obligatoria de ningún ministerio a un sexo o estado de vida.

+ Luchar por el reconocimiento de los derechos humanos dentro de las comunidades de creyentes en Jesús.

¡SEÑOR: NO PERMITAS QUE ACABEN MURIENDO!

¡Señor!: hoy quiero pedirte, de entrada y sin más, compasión y misericordia para todos los subsaharianos que han sido abandonados en medio del desierto sin pan, sin agua y sin ningún tipo de ayuda con qué poder resistir y aguantar para poder continuar sobreviviendo.

¿No te acuerdas, Señor, que tu pueblo de Israel, hace ya unos cuantos siglos, vivió la misma experiencia, cuando estuvo viviendo en el desierto durante cuarenta años?

Seguro que sigues teniendo muy presente la situación tan desesperada que vivieron aquellos israelitas, hasta el punto de llegar a renegar de Ti y echarte la culpa de todos los males que en aquellos momentos convulsionaban sus vidas.

Pero tu compasión y tu misericordia, siempre grandes e inmensas hasta rebosar, hicieron aquel gran milagro de darles el pan del maná y el agua de la roca, que les ayudó a aguantar hasta llegar a la Tierra Prometida. Hoy, Señor,

no te pido que hagas el milagro de enviar pan y agua a esos pobres subsaharianos; y no te lo pido sencillamente porque no es necesario. Pero, en cambio, sí que te pido un milagro aún más difícil: que muevas nuestros corazones y nuestras conciencias; pero mueve sobre todo el corazón y la conciencia de los que gobiernan la Unión Europea, la del presidente de los Estados Unidos, y la de los gobernantes de los países más ricos del mundo. Pues somos nosotros y ellos quienes tenemos la solución.

Pero este milagro, Señor, sí que te resultará difícil, debido, entre otras cosas, a que nuestros ojos están cegados por la avaricia y nuestro corazón embotado por el egoísmo.

Señor:
hoy te pido que tengas misericordia y te apiades de ellos y de mi.

JUAN ZAPATERO